

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

K.T. WITCZAK, *Indoeuropejskie nazwy zbóż* [*Nombres indoeuropeos de cereales*], Łódź, Wydawnictwo Uniwersytetu Łódzkiego, 2003 [2004], 159 pp.

El grupo de indoeuropeístas y etimólogos de Łódź (Polonia) lleva ya unos cuantos años elaborando un diccionario del proto-indoeuropeo (*Słownik Języka Indoeuropejskiego*), cuyos materiales aún no han sido conjuntamente publicados. El trabajo de K.T. Witczak (en adelante W.), que constituye la publicación tardía de su tesis doctoral, defendida en 1995, se enmarca de lleno en esa labor etimológica y reconstructiva, aplicada en este caso a una clase semántica bien delimitada como es la de los nombres de cereales. Según confiesa el propio autor, gran parte de la información léxica y etimológica contenida en su monografía proviene de los trabajos realizados en el taller del diccionario indoeuropeo. El campo escogido para el minucioso análisis formal y semántico que W. lleva a cabo tiene repercusiones directas en aspectos que trascienden los límites estrictos de la lingüística, aunque se apoyen parcialmente en ellos, como ocurre con la localización de la patria originaria (al. *Urheimat*, ingl. *homeland*) de los indoeuropeos o con la determinación de su estructura social y económica en época de comunidad.

La reconstrucción de étimos IE comunes para varios términos que designan cereales como el trigo, el cebada o la avena, unida a las evidencias de carácter arqueológico y botánico, permite a W. concluir que la primitiva sociedad indoeuropea conocía el cultivo de los cereales y, por tanto, la agricultura, lo cual entra en colisión con la imagen mayoritaria-

riamente asumida de una comunidad indoeuropea eminentemente nómada y centrada sobre todo en el pastoreo. La sección II.1 proporciona, además, un amplio conjunto de raíces indoeuropeas relacionadas con la terminología agrícola, que presentan una distribución desigual, aunque en principio suficiente para elevarlas a época de comunidad, en los grupos que conforman el tronco indoeuropeo. En cuanto a la patria originaria de aquella comunidad, de nuevo la combinación de los datos lingüísticos y paleobotánicos hace viable, en opinión de W., su localización geográfica en la zona meridional de Anatolia, con centro en Çatal Hüyük, que es a su vez foco de irradiación de la cultura agrícola neolítica en los milenios VIII y VII a.C. (p. 31). En su concepción de la *Urheimat* coincide, por tanto, el autor con las tesis de A.C. Renfrew¹.

La aproximación de W. al estudio de los nombres de cereales, aun siendo fundamentalmente lingüística, tiende a incorporar, como puede observarse, las aportaciones de otras disciplinas, como la historia, la arqueología, la paleobotánica o la ecología. El propio autor alinea su trabajo con la corriente clásica de los *Wörter und Sachen* y de la paleontología lingüística, o con su versión más moderna de la paleolingüística cultural. De hecho, las introducciones a los apartados de la sección etimológica, que ocupa el grueso del trabajo (pp. 39-136), incluyen una pormenorizada descripción taxonómica de las distintas clases y variantes de cada uno de los cereales así como información acerca de los primeros testimonios de su cultivo, localizados, por lo común, en Oriente Próximo,

¹ A.C. Renfrew, *Archaeology and Language: The Puzzle of Indo-European Origins*, Cambridge, 1987; cf., entre otras reseñas críticas, la que le dedica E.C. Polomé, «Linguistic paleontology: Migration theory, prehistory, and archeology correlated with linguistic data», in Ph. Baldi (ed.), *Linguistic Change and Recon-*

struction Methodology, Berlin/New York, Mouton de Gruyter, 1990, pp. 148-151; cf. asimismo la recensión de J. Gorrochategui en el *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»* 26/3 (1992), p. 1019 ss.

Asia Central y África. Estos dos aspectos forman parte de lo que W. concibe (cf. pp. 10 y 140, esta última dentro del resumen en inglés) como una entrada de un diccionario multidisciplinar, en la que, a los datos botánicos (1) y arqueológicos (2) les suceden la reconstrucción lingüística basada en la comparación de los datos internos (3), un comentario, por lo general breve, acerca de los problemas fonológicos y semánticos que suscita la reconstrucción (4), una exploración etimológica de los cognados y de las formas reconstruidas (5), la posible comparación externa con lenguas y grupos no indoeuropeos, pero pertenecientes a la macrofamilia nostrática (6), punto sobre el que volveremos más adelante, y, por fin, una conclusión (7) que recoge los datos más relevantes referidos a cada uno de los nombres de cereales, donde se subraya el carácter común de determinados términos frente al más tardío, no pocas veces particular y único, de otros.

Una vez examinado todo el material léxico relacionado con los nombres de cereales, el autor procede a la estratificación cronológica de ese léxico (sección X), dividiéndolo en épocas como la nostrática, la indo-hitita o la propiamente indoeuropea, al tiempo que discrimina los casos en que se han producido innovaciones particulares, préstamos léxicos, o bien aquellos otros en los que el investigador identifica antiguas palabras «viajeras» o itinerantes. La penúltima sección (XI), previa a las conclusiones de orden general, estudia principalmente las distintas vías de cambio léxico y semántico que atestiguan los apelativos de cereales en las lenguas indoeuropeas. La diversidad de los cambios registrados complica en ocasiones la asignación de un significado primigenio a las formas reconstruidas para el sistema común indoeuropeo. Pese a ello, la monografía de W. demuestra en su conjunto que la reconstrucción léxica no ha de ir necesariamente acompañada de un elevado grado de abstracción semántica, fruto de la reducción de la variedad histórica a unidades comunes de significado, que son, en consecuencia, más extensivas y abarcadoras, sino que, en todo caso, esa abstracción a veces consustancial a la labor reconstructiva puede ser el resultado lógico de una aplicación en exceso mecánica, acaso descarriada, del método comparativo.

Los nombres de cereales presentan una notoria diversidad en las lenguas IE: en el caso de los términos para 'trigo' W. reconstruye hasta nueve formas distintas, seis para 'mijo' y otras tantas para términos genéricos como 'grano', aunque no todas tengan una presencia extensa en los distintos grupos IE. Por otra parte, muchos de estos vocablos son privativos de cada grupo (caso, por ejemplo, de esl. com. **ječmen-*, bált. **maižias*, germ. **bewuu-*, gr. chip. ἀκοστή, oseta *kärväz*, todos ellos con el significado de 'cebada', cuyo término iberorromance, dicho sea de paso, constituye una formación asimismo peculiar en tanto derivado de lat. *cibāre* 'cebar, alimentar' > esp. *cebada*, port. *cevada*; cat. y prov. *civada* designan 'avena', p. 132).

Hay, no obstante, un conjunto de apelativos que pueden considerarse de antigüedad indoeuropea, aunque para ello su atestiguación en sólo dos grupos independientes de lenguas IE —requisito mínimo que les exige W.— no parece suficiente, sobre todo si esos grupos están o han estado en contacto. Es el caso de la forma reconstruida **prok-o-m* 'mijo común'², supuestamente sustentada por prus. *prassan* y esl. com. **proso* (rus., bielorr., ucr. *proso*, pol. *proso*, a.sor. *pšoso*, polab. *prüsü*, serbocr. *prōso*, búlg. *prosó*), es decir, por un testimonio aislado del báltico y por el grupo eslavo. No es de extrañar que W. adorne la forma reconstruida con un signo de interrogación (p. 81: ?**prokōm*): aunque no haya manera de certificar si prus. *prassan* es o no préstamo tomado del eslavo, este extremo no parece improbable a la luz del aislamiento del vocablo dentro del grupo báltico (cf. lit. *sóra*, *sorà*, let. *sāre* 'mijo' < PIE **swah₂r-ah₂*, p. 79). Como mucho, tal vez podría tratarse de un desarrollo dialectal, algo frecuente en las relaciones entre el grupo eslavo y el báltico occidental (prusiano antiguo)³, pero que, por esta misma razón, no puede ser relacionado automáticamente con la fase de comunidad indoeuropea (cf. un caso parecido, aunque con mayor atestiguación IE, en esl. *žito* 'grano' < **g^wei-t-om* y prus. *geits* 'grano, pan' < **geit-is⁴*, forma única en el ámbito báltico, vid. pp. 46-47). W. no toma en cuenta toc. B *proks-a* 'grano', que V. Ivanov ha relacionado recientemente con a.prus. *prassan* y esl. *proso*⁵. El término tocario, de estar em-

² Cf. ya M. Vasmer, *Russisches Etymologisches Wörterbuch*, 1950-1953, III, pp. 378-379, y J. Pokorny, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Bern-München, 1959, p. 820.

³ Vid. para ello V.V. Martynov, *Praslavjanskij jazyk i ego mesto v zapadnobaltijskom dialektnom kontinuumе*, Minsk, Nauka i texnika, 1988, pp. 8 ss.;

⁴ Tema en *-i*, cf. V. Mažiulis, «Thoughts on declension in the Old Prussian Catechism», in Ph. Baldi y P. U. Dini (eds.), *Studies in Baltic and Indo-European Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 2004, p. 135.

⁵ Para el sustantivo tocario vid. K.T. Schmidt, «Beobachtungen zur tocharischen Landwirtschaftsterminologie», *Die Sprache* 41/1

parentado, posibilita, además de una reconstrucción PIE, la derivación de *-s-* (*-ss-*) a partir de **-kʷs-*, como en a.esl. *osb*, a.prus. *assis* ‘eje’, cf. lat. *axis*.

En lo que se refiere a las posibilidades de explicación alternativas para esl. *proso*, W. descarta sin demasiada contemplación la hipótesis «tememática» de G. Holzer, quien vincula el término a la raíz PIE **bhars-* ‘cebada’ y quizá también ‘otros cereales’ (pp. 57-58 de la monografía reseñada)⁶, de la que esl. *proso* se derivaría regularmente a través de la mediación de una lengua IĒ desconocida caracterizada por la conversión de la serie de sordas PIE en sonoras (*tenuēs > mediae*) y la de sonoras aspiradas en sordas (*mediae aspiratae > tenuēs*, de ahí el nombre al. *Temematisch*, ingl. *Temematic*). Este hipotético sistema intermediario ha permitido identificar 45 formas eslavas y/o bálticas con una correspondencia diacrónica en principio irregular con respecto a las protoformas IE⁷. Las razones esgrimidas por W. para desechar la derivación propuesta por Holzer de *proso* < **bhars-*, **bhʷso-* a través del conjunto de cambios telemáticos son de orden genérico: W. apele a las dificultades fonológicas y semánticas, pero, en realidad, ni unas (a través del propio sustrato tememático) ni otras (vid. en la p. 127 los distintos valores referenciales que puede adquirir **bhars-* ‘cebada’, entre ellos el de ‘mijo’) pueden considerarse decisivas. Otra cosa es que la invocación de un sistema intermedio y, por más señas, desconocido no resulte atractiva o económica, pero en cálculos de este tipo tampoco parece preferible ampliar la nómina de formas reconstruidas para el proto-indoeuropeo. Por otra parte, la presencia confirmada de una irregularidad diacrónica ampliamente representada parece requerir una explicación conjunta de estos hechos: relacionarlos con una red de correspondencias regulares en su

contexto, exógeno con respecto a báltico y eslavo, puede no ser la peor de las soluciones posibles.

El detenido y ordenado examen del léxico que efectúa W. en la monografía responde, en general, a las pautas clásicas del análisis etimológico de palabras indoeuropeas (como mucho, tal vez pueda llamar la atención la prolija, acaso excesiva, relación de formas secundarias dentro de cada grupo IE, en especial en el caso indo-iranio, cf. pp. 39-40, 54, 68, 83, 96, etc.). Como singular novedad destaca la comparación externa de las protoformas con los productos de la reconstrucción lingüística en otros grupos de la macrofamilia nostrática, entidad no reconocida por todos los especialistas en lingüística comparada, ni siquiera por una mayoría de ellos. En su versión tradicional, si podemos hablar ya de tradición, el nostrático, término acuñado por H. Pedersen en 1903, aglutina a las familias indoeuropea, camito-semítica (posteriormente denominada afro-asiática, aunque este concepto es más amplio que el anterior), kartvélica, urálica, altaica y dravídica. La unidad de alguna de ellas, en especial la de la supuesta familia altaica es puesta constantemente en entredicho⁸, por lo que en ocasiones se prefiere comparar por separado el grupo turco, el mongol y el tungúsico, a los que se suele agregar el coreano e incluso el japonés, que algunos nostratistas (S. Starostin) incluyen también en la macrofamilia altaica.

El trabajo pionero de V.M. Illič-Svityč, primer nostratista reconocido⁹, se ha visto continuado y modificado en la labor subsiguiente de A. Dolgopolsky¹⁰, que empezó a explorar la macrofamilia nostrática prácticamente a la par que Illič-Svityč, así como en la de A.R. Bomhard¹¹, entre otros. Cada investigador ha extendido el nostrático a alguna otra lengua o grupo de lenguas (sumerio, yukaguiri, etrusco, eskimo-aleu-

(1999), pp. 3-4; la interpretación diacrónica conjunta de los datos eslavos, prusianos y tocarios se propone en V. Ivanov, «Prussica 1-3», in Ph. Baldi y P. U. Dini (eds.), *Studies in Baltic and Indo-European Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 2004, p. 97.

⁶ Cf. G. Holzer, *Entlehnungen aus einer bisher unbekanntem indogermanischen Sprache im Urslavischen und Urbaltischen*, Wien, Akademie der Wissenschaften, 1989.

⁷ Vid. ahora F. Kortlandt, «An Indo-European substratum in Slavic», en A. Bammesberger y Th. Vennemann (eds.), *Languages in Prehistoric Europe*, Heidelberg, Carl Winter, 2003, pp. 253-260. La hipótesis tememática es mencionada neutralmente por H.G. Lunt, «What Makes Slavic Slavic», in J. Jasnoff, H. Craig Melchert y L. Oliver (eds.), *Mir curad. Studies in Honor of Calvert Watkins*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 1998, p. 435.

⁸ Vid., por ejemplo, G. Doerfer, «The Recent Development of Nostratism», *Indogermanische Forschungen* 100 (1995), pp. 254 ss.

⁹ Su obra principal (*Opyt sravnenija nostratičeskix jazykov*) fue publicada póstumamente, a partir de 1971; vid. una semblanza entusiasta de su ingente actividad fundacional en J.A. Alonso de la Fuente, «Vladislav Markovič Illič-Svityč (1934-1966). Contribuciones a la lingüística comparada 70 años después de su nacimiento», *Revista Española de Lingüística* 34/1 (2004), 127-146.

¹⁰ Cf. A. Dolgopolsky, *The Nostratic Macrofamily and Linguistic Palaeontology*, Cambridge, The McDonald Institute for Archaeological Research, 1998; en la actualidad prepara un *Diccionario nostrático*.

¹¹ A.R. Bomhard y J.C. Kerns, *The Nostratic Macrofamily. A Study in Distant Linguistic Relationship*, Berlin/New York, Walter de Gruyter, 1994; A.R. Bomhard, *Indo-European and the Nostratic Hypothesis*, Charleston, Signum, 1996.

tiano), mientras que en ciertos casos, como en la macrofamilia eurasiática de J.H. Greenberg¹², ese conjunto supuestamente emparentado de lenguas se ha visto privado de alguno de los grupos que inicialmente lo integraban (en este caso, el afro-asiático, el kartvélico y el dravídico), lo cual no significa en absoluto que Greenberg renunciara al parentesco de todos ellos, sino que atribuía a las familias indicadas diversos grados de relación genética —aún más remota— con el tronco eurasiático¹³.

El uso que hace W. de los datos procedentes de la comparación nostrática tiende a ser cauto, aunque como punto de partida admita prácticamente sin discusión la existencia de una macrofamilia cuya fundamentación empírica y sobre todo metodológica dista de ser algo que concite el acuerdo entre los lingüistas de orientación diacrónica y comparada¹⁴. En buena parte de las formas reconstruidas el autor se limita a constatar la ausencia de material comparativo externo. En otras, las aproximaciones léxicas con un grupo nostrático u otro le parecen insuficientes en virtud de la falta de correspondencias regulares (que, por cierto, sólo especifica de modo aislado, cf. p. 98) y, por ello, achaca el eventual parecido entre los comparanda a coincidencias meramente accidentales (cf. pp. 69 o 99). En grupos territorialmente próximos al área indoeuropea reconoce sin ambages la presencia masiva de préstamos, como ocurre con las formas urálicas para ‘centeno’: fin. *ruis*, estonio *ruis*, *rukis*, veps *ruis*, votiano *rüis*, todas ellas de procedencia indoeuropea (cf. lit. *rugỹs*, let. *rudzis*, nórd. ant. *rugr* < PIE **rughis*, pp. 110-111). Allí donde cuenta con el testimonio de al menos tres grupos nostráticos —incluido el IE— y siempre que medien correspondencias consideradas regulares (aunque éstas no se precisan ni se recogen en tablas), W. suele estimar probable la relación genética entre las formas, algo que, asumiendo un riesgo mayor, también hace cuando el testimonio externo es único (generalmente, del camito-semítico o del urálico). De ahí que junto a las protoformas IE puedan encontrarse en el trabajo protoformas nostráticas, varias de

ellas caracterizadas por la indefinición de alguno de sus rasgos (cf. PNos. ***dEqnV* ‘mijo’ o ***barV* ‘trigo’), algo que suele caracterizar, por lo demás, la práctica reconstructiva de los nostratistas.

Con buen criterio W. descarta la comparación externa, casi siempre posible si uno se basa en arbitrarios parecidos formales y tenues proximidades semánticas, así como arrumba igualmente la explicación por préstamo allí donde las formas IE son susceptibles de recibir interpretación etimológica interna. De este modo, el supuesto préstamo del svano en arm. *gari* ‘cebada’ es desechado a favor de la relación interna entre arm. *gari* y *garun* ‘primavera’ (p. 43).

Menos acertada resulta, a mi juicio, la manera un tanto acrítica en que W. asume *en passant* la ligazón genética que su compatriota J. Braun establece entre georg. ant. *qeri*, por un lado, y vasc. *garagar* ‘cebada’ y *gari* ‘trigo’, por otro (*ibid.*)¹⁵. Dado que el origen kartvélico del vasco está lejos de ser un hecho comprobado e incluso de devenir una conjetura sostenible, las aproximaciones entre estas unidades léxicas pueden apelar, como mucho, a remotos influjos de sustrato común mediterráneo o bien a fenómenos de difusión léxica que, por lo demás, tampoco han aportado gran cosa al conocimiento de la prehistoria de la lengua vasca. Pero, además, en este caso ni siquiera cabe ese recurso, dado que en la palabra vasca para ‘trigo’ la alternancia entre *gar-i* y *gal-buru* delata inequívocamente el carácter primigenio de la lateral *lenis* (en la raíz **gal*), secundariamente desarrollada en *-r-* en posición intervocálica (lo que, junto con la segmentación morfológica, aleja notoriamente esta forma de su correlato kartvélico). Por lo que respecta a *garagar* ‘cebada’, ésta tiene claro aspecto reduplicativo a partir de *gar-* secundario (con *-r-* < **-l-*), aunque la presencia de una vocal intermedia *gar-a-gar* resulta extraña en las reduplicaciones, tanto en las parciales como en las totales (cf. *gogor* ‘duro’ < *gor-gor*, *marmar* ‘murmullo’ < *marmar*). Habida cuenta de que en este caso la naturaleza total de la reduplicación parece fuera de cualquier

¹² Vid. J.H. Greenberg, *Indo-European and its Closest Relatives: The Eurasiatic Language Family. I-II.*, Stanford, 2000-2002.

¹³ J.H. Greenberg, «The convergence of Eurasiatic and Nostratic», in J.C. Salmons y B.D. Joseph (eds.), *Nostratic. Sifting the Evidence*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1998, pp. 52-53.

¹⁴ Vid., entre los ilustres detractores de la idea nostrática, R.M.W. Dixon, *The rise and fall of languages*, Cambridge, 1997, pp. 37-39, L. Campbell, «Nostratic: a Personal Assessment», in

J.C. Salmons y B.D. Joseph (eds.), *Nostratic. Sifting the Evidence*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins, 1998, pp. 113 ss.

¹⁵ Puestos a trazar paralelos vasco-caucásicos, parece más inmediato el que proporcionan sistemas daguestanos como el tabasarán, que presenta una forma *gargar* para la ‘avena’ (*apud* M. Agud y A. Tovar, «Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca», *Anuario del Seminario de Filología Vasca «Julio de Urquijo»* 26/1 (1992), p. 302).

duda, no resulta descabellado partir de una forma reconstruible como **gar-i-gar-(i)* para llegar a *gara-gar* por medio de una asimilación o armonía vocálica que da cohesión interna al nuevo vocablo (cf. ya Michelena acerca de *azkar* ‘rápido’ < (*h*)*az-kor* ‘vigoroso, brioso, que crece con rapidez’, conservado como *azkor* en algunas hablas labortanas y bajo-navarras; lo mismo resulta aplicable a evoluciones tal vez más modernas como (*h*)*atzaman* < (*h*)*atzeman* ‘alcanzar’)¹⁶.

Entre las escasas correcciones que cabe hacer a la notación —siempre cuidadosa— de formas individuales cabe señalar en la p. 96 la forma castellana (con *-k-*) *eskanda* por *escanda* ‘especie de trigo’ (< lat. tardío *scandula*), que en el s. XI conoció también una forma *escalla* y posteriormente *escaña*¹⁷. Por otro lado, en la p. 123, se menciona entre los vocablos itinerantes, vasc. *burona* (?) (en relación tal vez con port. ant. *borana*, astur. *borona*, gallego *broa* ‘pan de maíz, de mijo’, cf. p. 95), que posiblemente, aunque sin certeza alguna, corresponda a vasc. suletino *burna* ‘primer brote del grano sembrado’ o *biürno* ‘germen’, ‘manada de trigo’ (vid. también roncalés *buno* ‘germen, botón de plantas, tubérculo’)¹⁸.

Al margen del detalle etimológico, que en la monografía reseñada ocupa un lugar central y que proporciona copiosos datos de interés para el lector interesado en esta parte del léxico indoeuropeo, el trabajo de W. desarrolla, según se ha indicado al comienzo, la hipótesis según la cual la patria originaria de los indoeuropeos ha de ser localizada en la

Anatolia meridional, de donde más tarde partirán oleadas migratorias primeramente hacia la península balcánica. La confirmación de dicha hipótesis llega vinculada, en opinión de W., a algunos de los nombres IE de cereales y a determinada terminología de labranza, cuyo origen antiguo indica el carácter agrícola de una comunidad indoeuropea que, en consecuencia, hubo de habitar un territorio próximo a la zona en que el hombre neolítico empezó a cultivar cereales. Estén o no suficientemente justificados los pasos que llevan de una suposición a otra, y por más que la reconstrucción conjunta de varios fitónimos IE suponga un argumento de peso a favor, resulta razonable pensar que puede tratarse, como mucho, de una confirmación parcial de esta idea, en tanto que es asimismo parcial el conjunto de datos que se emplea con ese fin. Sea como fuere, la monografía de W. anticipa a buen seguro algunos de los rasgos —entre ellos los macrocomparativos— que han de caracterizar ese futuro diccionario del proto-indoeuropeo que elaboran en la actualidad estudiosos de Łódź, donde tendrá cabida otro tipo de evidencia léxica y semántica que deberá ser conjuntamente considerada a la hora de emitir un juicio global —que, sin embargo, será a duras penas definitivo— acerca del controvertido tema de la *Urheimat* indoeuropea.

IVÁN IGARTUA
Estudios Clásicos
Universidad del País Vasco
ivan.igartua@ehu.es

LE ROUX, Patrick: *L'Empire Romain, Que sais-je?* n.º 1536, Presses Universitaires de France, París, febrero de 2005, ISBN 2 13 054827 X.

En esta nueva entrega de la colección de bolsillo *Que sais-je?* Patrick Le Roux ofrece una brillante y actualizada síntesis del Imperio romano, ciñéndose a la época altoimperial. A lo largo de tan sólo 128 páginas de pequeño formato se desentrañan las claves de un sistema político que desde el comienzo de la obra el autor presenta como único e inclasificable.

La originalidad del imperialismo romano, carente de paralelos en la Antigüedad y en otras épocas históricas hasta el presente, es asumido como un reto para el historiador. Este reto se ve aumentado por la necesidad de utilizar fuentes de información variadas, que con frecuencia dejan abiertos interrogantes y no cubren todas las lagunas del conocimiento histórico. El objetivo de compaginar datos de diversa naturaleza para hacer comprensible una época, una geografía y una concepción política particular como fue el Imperio romano es perseguido

¹⁶ L. Michelena, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, Diputación de Guipúzcoa, 1977², p. 71.

¹⁷ J. Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Madrid, Gredos, 1973³, p. 241

¹⁸ Vid. R. M.^a de Azkue, *Diccionario vasco-español-francés*, Bilbao, Euskaltzaindia, 1984 [1905], p. 339; Michelena, *op. cit.*, p. 307, n. 16.

en esta pequeña obra de esquema atractivo y escritura fluida.

Tras la Introducción, siguen cuatro capítulos. El primero, titulado «El Imperio o el poder de Roma», proporciona el marco cronológico a través de la exposición diacrónica de los principales acontecimientos políticos y militares. En él son tratados, entre otros aspectos, el origen del imperialismo romano en época republicana, el triunfo de la monarquía imperial y los cambios institucionales que se produjeron con Augusto, así como la trayectoria vital y política de los demás emperadores romanos hasta fines del siglo III.

En el segundo capítulo, «El gobierno de la tierra habitada», se encuentra un ilustrativo análisis de la figura del emperador y del culto imperial. El autor incide en la especificidad del concepto monárquico romano, bien diferenciado del de los reinos helenísticos, y profundiza en su dimensión ideológica y religiosa. A continuación, aborda la estructura político-administrativa romana a escala de Roma y de las provincias. La presentación de las instituciones políticas se compagina, en el caso de la capital romana, con el desarrollo del urbanismo público y, en el territorio provincial, con el papel del ejército.

El tercer capítulo, «Ochenta millones de habitantes», es sin duda el más heterogéneo en cuanto a temática. Debido a su amplitud en él tienen cabida múltiples aspectos relacionados con la sociedad, la economía y la vida política en el ámbito local. El Imperio romano se muestra como un conglomerado de etnias y de pueblos variopintos que se integraron en una red de ciudades, en especial a partir de Augusto. Los aspectos básicos de la organización social romana son explicados: la familia, los criterios jerárquicos que daban sentido a los distintos grupos sociales, la consideración de los peregrinos, el acceso de los provinciales a la nobleza ecuestre y senatorial, etc.; a continuación, el funcionamiento de la economía: la circulación monetaria, el mundo de los negocios y del gran comercio, la producción agraria e industrial, las crisis, la valoración de la intervención estatal en materia económica, etc. Finalmente, el tercer apartado de este capítulo se centra en el ámbito de las ciudades: sus estatutos jurídicos, sus instituciones, sus elites rectoras, su función integradora. El autor, que ha desarrollado el tema en multitud de obras y artículos especializados, subraya el protagonismo de las ciudades en la construcción imperial romana y las considera el gran legado histórico de

Roma en aquellos territorios del Imperio que carecían de organización ciudadana o donde ésta era precaria. La ciudad era una pieza clave porque ofrecía el marco político y social que permitía la implicación de las sociedades indígenas en el Estado romano o, si se prefiere, la proyección de éste en el ámbito provincial.

En el cuarto capítulo, «El Imperio en cuestión», se ofrece una perspectiva externa y crítica del imperialismo romano, a través de la revisión de tres grandes cuestiones. En primer lugar, el tema recurrente de la «romanización» es objeto de matizaciones y comentarios. En general, toda la valoración de los préstamos culturales de Roma a los indígenas, de las tradiciones que perduraron y de los posibles cambios de identidad en el seno de las comunidades se considera un terreno resbaladizo que precisa concreción según zonas y contextos definidos. En segundo lugar, se plantea «la cuestión de las revueltas», esto es, las manifestaciones de rechazo a la dominación romana por parte de los provinciales, en general debido al elevado coste económico y militar de la integración, y las bases de la violencia desatada frente a las comunidades religiosas de judíos y cristianos. Por último, la cuestión de los bárbaros o «*externi*» y de su papel preciso en la desmembración del Imperio romano nos introduce en el tema y marco cronológico perfectos para poner punto final a la obra. Ésta se cierra con un apartado de conclusión y una escueta selección bibliográfica.

En resumen, con la lectura de este libro el lector obtiene una visión redonda y lúcida del Imperio romano, un panorama que escapa de los tópicos historiográficos y de la esterilidad de análisis históricos excesivamente compartimentados e inconexos. Nos encontramos ante un trabajo que reivindica la necesidad de despojarse de prejuicios históricos y de valorar los distintos puntos de vista de la experiencia imperialista romana, la interrelación de los aspectos sociales, políticos, económicos e ideológicos, la diversidad geográfica de un mundo amplio y de fronteras cambiantes y el dinamismo histórico de una época larga, marcada no sólo por el pragmatismo político romano, sino también por evoluciones locales y espontáneas.

ALICIA RUIZ GUTIÉRREZ
Departamento de Ciencias Históricas
Universidad de Cantabria
Edificio Interfacultativo, s/n
E-39005-Santander

Margarita VALLEJO GIRVÉS, *El solar de Complutum. Memoria histórica de la Arqueología en Alcalá de Henares*, Alcalá de Henares, Ayuntamiento de Alcalá de Henares (Cuadernos de Patrimonio Histórico y Arqueológico de Alcalá de Henares, n.º 1), 2005, 230 pp.

Han transcurrido ya diecisiete años desde que se celebrara en Madrid aquel *I Congreso Internacional de Historia de la Arqueología y de la Historia Antigua en España*, en cuyas Actas, publicadas varios años más tarde, se recogieron los estudios pioneros en nuestro país de la que, con el paso del tiempo, se convertiría en una fructífera línea de investigación para historiadores y arqueólogos. En el transcurso de estos años han visto la luz un buen número de Tesis Doctorales dedicadas a la Historia de la Arqueología, principalmente prehistórica o clásica, al tiempo que un buen número de historiadores nos hemos aproximado, unos con más timidez que otros, a la investigación historiográfica, guiados por el interés de conocer mejor cómo investigaron el pasado aquellos que nos precedieron. En ocasiones, además, esta investigación historiográfica ha venido acompañada de la edición de documentación inédita, generada por aquellos pioneros de la Arqueología, la Epigrafía y la Numismática y demás ciencias históricas que, a lo largo del siglo XIX, alcanzarían su progresiva institucionalización científica en España.

Hoy, a diferencia de lo que sucedía en los años ochenta, contamos con una amplia nómina de investigadores que han centrado su principal línea de investigación en la Historiografía de la Arqueología, la Historia Antigua y disciplinas afines, pero junto a ellos debemos destacar también a un nutrido grupo de especialistas que, sin haber dedicado a la investigación historiográfica su Tesis Doctoral o su línea de investigación principal, sí han sabido simultanear ésta con los estudios de temática historiográfica. Y entre estos investigadores se encuentra la profesora Margarita Vallejo Girvés, que desde mediados de los noventa ha venido publicando numerosos trabajos dedicados a la Historia de la Arqueología en Alcalá de Henares y el Valle del Henares, principalmente en los siglos XVII y XVIII, sin descuidar tampoco la ingente actividad que se desarrolla en el siglo XIX.

La obra que analizamos aquí es, por tanto, el resultado final (esperemos que no el último), de una trayectoria investigadora ya consolidada de Margarita Vallejo, que sirve de pretexto, además, para que el Ayuntamiento de Alcalá de Henares, que tanto se ha caracterizado por su apoyo al estudio y protección del patrimonio arqueológico de la ciudad romana de *Com-*

plutum, inicie una nueva serie de publicaciones titulada *Cuadernos de Patrimonio Histórico y Arqueológico de Alcalá de Henares*, de la que esta monografía constituye su primer número. A lo largo de sus más de doscientas páginas, el libro hace un largo recorrido, desde los anticuarios y eruditos del siglo XVI, hasta los años treinta del siglo pasado, aportando abundante documentación, buena parte de ella inédita o escasamente conocida, que se conserva en los archivos de instituciones como la Real Academia de la Historia, el Museo Arqueológico Nacional, la Real Academia de Bellas Artes, el Archivo General de la Administración, o el Archivo Histórico Municipal de Alcalá de Henares. Junto a estos archivos oficiales, la autora ha sabido explotar también la documentación que se conserva en archivos y bibliotecas privadas, como el Archivo José García Saldaña, que conserva la documentación del que fuera vicario apostólico de Alcalá de Henares y erudito complutense, José Demetrio Calleja (1822-1902).

A lo largo de los siete capítulos en los que se estructura esta monografía, la autora aporta una abundante documentación escrita acompañada de numerosas ilustraciones, que reproducen tanto los documentos originales consultados como algunas fotografías decimonónicas que preludian la importancia de la documentación gráfica en nuestros tiempos. Particularmente interesantes me han parecido, por los documentos inéditos que aporta Margarita Vallejo, el capítulo que dedica a las excavaciones realizadas en la primera mitad del siglo XIX por José Cassano y José María Soravilla, pioneros de la Arqueología precientífica en Alcalá de Henares (pp. 35-48); el capítulo que dedica al Museo Arqueológico Complutense fundado por José María Escudero de la Peña, cuya modesta existencia estuvo ligada a la de su fundador, y el importante papel que jugó el jesuita Fidel Fita en su creación (pp. 67-114); o el capítulo dedicado a la actividad arqueológica realizada a finales del siglo XIX, entre otros eruditos locales, por José Demetrio Calleja y Manuel Guerra Berroeta (pp. 143-185).

No menos interesante es, en mi opinión, el capítulo que Margarita Vallejo dedica a la labor desarrollada por la Subcomisión de Monumentos de Alcalá de Henares (pp. 115-142), creada en noviembre de 1892 «por la abundancia de antigüedades que todos los días se descubren en aquel territorio, de las cuales no llega á tener conocimiento con la oportunidad debida la Comisión Central de Madrid, para cuya reunión suelen ocurrir dificultades», como se señala en un documento transcrito *in extenso* por la autora (p. 115). La documentación que Vallejo ofrece al in-

vestigador interesado en el estudio de la gestión del patrimonio arqueológico en las últimas décadas del siglo XIX es de vital interés, sobre todo debido a la escasez de estudios dedicados a este período de la Historia de la Arqueología en España, aunque en los últimos años, los estudios preliminares de los catálogos del Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia han suplido en parte estas lagunas, así como algunos trabajos dedicados a la labor de Comisiones como la de Monumentos de Guadalajara.

Uno de los aspectos más destacables de esta monografía es el abundante repertorio de fotografías que jalonan sus páginas, que aportan al lector una selección de los documentos estudiados por la autora, muchos de los cuales, como ya hemos mencionado, eran inéditos o, aunque hubieran sido consultados por otros autores, no habían sido reproducidos hasta ahora. De estas ilustraciones, las de mejor calidad son las de los manuscritos, dibujos y croquis, que han sido digitalizados con tal resolución que en ellos es posible analizar los detalles con suma facilidad. Sin embargo, algunas reproducciones fotográficas, particularmente de algunas inscripciones latinas que fueron estudiadas en su día por los anticuarios y eruditos, presentan una defectuosa calidad de imagen, que provoca ese aspecto pixelizado, por desgracia tan habitual en algunas publicaciones recientes.

Algunas ilustraciones son de un tamaño tan reducido, quizá por la necesidad de optimizar el espacio, que quizá habría sido mejor no incluirlas en el trabajo. Me refiero, por ejemplo, al retrato del Marqués de Monsalud (p. 174), o a la reproducción de una lámina de hebillas visigodas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (p. 182). En cualquier caso, consideramos que estos defectos formales no son responsabilidad de la autora del trabajo, sino del Servicio de Publicaciones del

Ayuntamiento de Alcalá de Henares. Para los que disfrutamos leyendo buenos libros, editados con profesionalidad, estos defectos formales no hacen más que confirmarnos en la opinión de que la calidad editorial de la Administración es, simple y llanamente, mejorable. Este exceso de amateurismo explicaría el error introducido al maquetar el manuscrito original, al incluir varios tamaños en el cuerpo del texto que reproduce el Reglamento de la Subcomisión de Monumentos de Alcalá de Henares (pp. 126-128).

El libro finaliza con un breve, brevísimo más bien, capítulo titulado *In fine*, en el que Margarita Vallejo, después de haber hecho un detenido recorrido por la investigación del pasado, mira al futuro con la confianza de quien sabe que éste deparará nuevos hitos en el sólido camino, ya iniciado en los últimos años, de la protección del Patrimonio Histórico de Alcalá de Henares y, en particular, de su patrimonio arqueológico. Habría sido deseable un capítulo final de conclusiones en el que, además de destacar las principales aportaciones de su investigación, hubiese realizado un análisis crítico de los aspectos esenciales de la abundante documentación estudiada y su contribución al mejor conocimiento de la Historia de la Arqueología en Alcalá de Henares y su entorno. En cualquier caso, esta ausencia no empaña la calidad científica de esta obra y, lo que es más importante, la rigurosidad con la que Margarita Vallejo ha sabido aportar un conjunto de documentos que, a buen seguro, serán de gran utilidad para otros investigadores.

MANUEL RAMÍREZ SÁNCHEZ
 Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
 Departamento de Ciencias Históricas
 Pza. de la Constitución, s/n
 E-35003 - Las Palmas de Gran Canaria
 e-mail: mramirez@dch.ulpgc.es

G. LAGUNA MARISCAL, *Estudio literario de la poesía 67 de Catulo*, Amsterdam 2002, 138 pp.

En vista de lo que ha escrito M. Ruiz Sánchez, de manera equilibrada, en *Myrtia* 19, 2004, p. 218 ss. no creo necesario ofrecer una larga reseña de este libro, y me limitaré a lo esencial, por la comodidad del lector.

¹ Por ejemplo (cf. ahora J. K. Newman, *Roman Catullus*, Hildesheim 1990, p. 148, nota 34), en la poesía sobre el *passer*, como he debido enseñar a Jocelyn, que era ignorante de dicha mezcla de géneros. En cuanto al *carmen* 67, más de un crítico

El ensayo de Laguna Mariscal (de ahora en adelante L. M.) comprende tres partes. En una de éstas, más informativa que original, el autor acepta la *communis opinio* según la cual la «Kreuzung der Gattungen» helenística está bien atestiguada en Catulo¹, y (véanse a este propósito las agudas observaciones de Ruiz Sánchez, *op. cit.*, p. 222) recalca que el *carmen* 67

ha observado que la puerta que habla y contesta a las preguntas de Catulo es un rasgo inspirado por los «oggetti parlanti» que se encuentran en la *Anthologia Palatina*.

contiene «elementos» que pertenecen a varios «géneros».

Otra parte del libro de L. M. consiste en un estudio de las que el autor cree ser ambigüedades sexuales del poema: lo que L. M. intenta introducir de viva fuerza en el texto (*paedicatio, raphanidosís*, Brixia como «alegoría sexual subyacente», etc.) es quimérico (estos «sentidos ocultos» no son «admisibles», cf. Ruiz Sánchez, *op. cit.*, p. 221).

La parte del libro desprovista de valor es aquella en la cual L. M. rechaza mi explicación del poema, y adopta «la hipótesis más habitual, según la cual la his-

toria tendría dos escenarios, Brixia y Verona» (Ruiz Sánchez, *op. cit.*, p. 220). Tal hipótesis no es ni siquiera mínimamente sostenible: como he mostrado en mis trabajos² sobre el *carmen* 67 de Catulo, la antítesis Brixia / Verona, dado que la *utrobiquitas* no existe, presenta dificultades insuperables, que se disuelven sólo si leemos *matronae* en vez de *Veronae* en el verso 34³. L. M. sistemáticamente pasa por alto dichas dificultades, que son tan numerosas como precisas, de manera que su tesis no tiene ningún fundamento filológico⁴: cf. en particular *Mus. Phil. Lond.* 1992, 9, p.19 ss.

GIUSEPPE GIANGRANDE

L. ZURLI, *Unius poetae sylloge. Verso un'edizione critica di Anthologia Latina*, cc. 90-197 Riese² = 78-188 Shackleton Bailey. *Spudasmata*, Band 105, Georg Olms Verlag, Hildesheim 2005, pp. XXIV-133.

El Profesor L. Zurli (de ahora en adelante Z.), agudísimo crítico textual cuyos conocimientos en el campo de la paleografía, codicología y gramática latinas son admirables, y cuya competencia en lo tocante a la *Ueberlieferungsgeschichte* de los textos latinos tardíos es sin par, nos ofrece ahora una aportación que es un auténtico hito metodológico dentro del marco de aquella nueva edición crítica de la *Anthologia Latina* que el incansable sabio está produciendo desde hace muchos años —una espléndida edición que es tanto más necesaria cuanto que la de Shackleton Bailey, aunque útil (cf. Z., p. 104, nota 204)—, deja mucho que desear desde el punto de vista de la crítica textual y de la *constitutio textus*.

R. Peiper, en 1876, expresó la opinión según la cual los *carmina* 90-197 Riese² (= 78-188 Shackleton Bailey) no pueden sino ser la obra de un único poeta. La teoría de este estudioso fue apoyada, «sulla

scorta dei dati metrico-stilistici comuni ai carmi della silloge» (Z., p. 6), por W. Schetter, pero, por estar basada en una «indagine... nel complesso frammentaria e lacunosa» (Z., p. 7 s.), se ha mostrado muy controvertida (Z., p. 8: «le opinioni... diametralmente opposte»; p. 60: «opinioni polari»; p. 112: «le opposte opinioni»). Z. ha solucionado ahora el problema: sirviéndose de un análisis minuciosísimo de los rasgos prosódicos, métricos y lingüísticos así como de los complejos tópicos literarios y mitológicos que se encuentran en estas poesías (Z., p. 111: «ricorrenti similitudini», «moduli formali e contenutistici»: p. 18 «riferimenti mitologici», p. 112, «esame dei fatti metrici»; p. 113, «la *facies* linguistica») el benemérito editor ha evidenciado brillantemente que Peiper tenía razón, y que el autor de la «*sylloge*» es «sicuramente uno dei poeti africani recenziati» (Z., p. 121). Esta conclusión elegantemente establecida por Z. es uno de los dos resultados más importantes que el valioso filólogo hábilmente ha conseguido. El segundo, no menos importante, es que Z. ha sabido explicar muy ingeniosamente «spesso lezioni buone», que habían sido hasta ahora «ingiustamente sospettate e corrette» por

² Que ahora se pueden leer en mis *Scripta Minora Alexandrina* en el *Mus. Phil. London.* y en la *Cor. Londin.*

³ Para un excelente resumen de mi artículo publicado en *Quad. Urbini*. 1970, p.84-151 véase Marouzeau, *Ann. Philol.* XLI, 1972, p. 65. Cf. especialmente F. McGready, en *Mus. Phil. Lond.* 1986, 7, p. 119 ss.

⁴ Phyllis Forsyth (cf. Ruiz Sánchez, *op. cit.*, p. 218) no ha comprendido el problema. Si mal no entiendo, ella se da cuenta de que mi conjetura *matronae* elimina todas las dificultades contextuales que Escalígero observó, pero la estudiosa, por no querer aceptar dicha conjetura, se ve obligada a aseverar que Catulo había escrito el *carmen* 67 como una poesía criptográfica, para que fuese leída y comprendida sólo por unos pocos iniciados, y fuese incomprensible para el «general public» antiguo. No cabe

duda de que esta aseveración es insensata: la poesía 67 no es una obra criptográfica, o sea, no contiene expresiones oscuras, sino que está llena de afirmaciones por sí mismas perspicuas, que son mutuamente incompatibles y contradictorias y que cesan de ser tales a condición de que se lea *matronae* en el verso 34.

El «echo in a much later text» (cf. D. F. S. Thomson, *Catullus*, Toronto 1997, p. 470) muestra que la lectura *Veronae* es antigua (pero no que es «true», como Thomson escribe): el propio Thomson tiene dudas en torno a si dicha lectura es «true», porque observa «if we accept V's reading, the Door must be supposed to be situated in Verona» —lo que es contextualmente imposible—. En suma: la lectura *Veronae*, sea cual sea su origen, hace disparatado el contexto. Thomson (*loc. cit.*) no puede replicar ni a Escalígero, ni a Riese, ni a Rambelli.

numerosos editores y comentaristas cuya pericia en materia de crítica textual muestra ser defectuosa en sumo grado (cf. p. 128, para un elenco de dichas lecturas: «*lectiones traditae explicantur vel defenduntur*»: se trata de un elenco asombroso).

En las páginas 65 ss. Z. examina muchos «*loci spinosi*»: en la mayoría de los casos, su penetrante aclaración (o enmendación) de los textos es irrefutable.

Pare concluir. Una vez más, enhorabuena al doc-tísimo Prof. Zurli, con el cual todos los latinistas están enormemente en deuda por haber arrojado, con su magistral monografía de carácter rigurosamente filológico, mucha luz reveladora sobre textos poéticos muy dificultosos.

Querría ahora ofrecer algunas contribuciones mías, que espero puedan esclarecer unos pocos pasajes enrevesados.

P. 66 ss. En *epigr.* 99 Riese², verso 3, las conjeturas que se han propuesto son injustificadas, pues la lectura *tamen* es precisamente lo que el *Gedankengang* necesita. El sentido es: «Laokoon fue castigado con la pena de muerte, es decir, con la pena que sufren los perpetradores de los delitos más graves» (versos 1-2). Pero (*tamen*¹) su delito consistió en haber dañado un caballo de madera —es decir, no fue grave— (versos 3-4). Al contrario, la conjetura de Z. en el verso 6 (*audit* en vez de la lectura *audet*) es palmaria, dado que se apoya en la lógica: el caballo no se atrevió a defenderse contra la agresión de Laokoon, sino que, una vez dañado, se enfadó (*irasci*, verso 6) y se vengó en el agresor.

P. 69 ss. En *epigr.* 102 Riese², el texto del verso 6

hunc furiata premit, hunc miserata levat

es sano. *Premit* aquí designa una presión metafórica (cf. *Oxf. Lat. Dict.*, s. v. *premo*, 6: «press hard upon in pursuit»; 7: «to be close upon an enemy», «to attack»; 8: «to bear hardly on, press, afflict». Medea *premit* al hijo (*hunc*) que quiere matar. *Levat* («alivia») es lo contrario de *premit* (cf. Lewis-Short, *Lat. Dict.* s. v. *levo*, B 3 «to relieve, release, free from anything»; *Oxf. Lat. Dict.*, s. v., 3: «to relieve, rid of burdens or encum-

brances»). Medea al mismo tiempo aplica la susodicha presión metafórica (*premit*) al niño al cual tiene la intención de dar muerte, y la aparta (*levat* = «alivia») del niño que ella acaba de asesinar y del cual, ahora que ha muerto, tiene compasión (*miserata*). Courtney (Z. p. 72, nota 37) no ha comprendido nada de nada.

P. 77: para el «*partic. praes. pro modo finito*» en estas poesías cf. especialmente lo que he escrito en *Myrtia* XVII, 2002, p. 420.

P. 78 ss., *epigr.* 120 Riese², versos 5-6:

*condentis monstrant versus² primordia nomen
auctoremque facit littera prima legi.*

Estos dos versos han presentado problemas que los críticos no han sabido resolver³.

En realidad, el texto de los versos en cuestión, que los estudiosos, por no haberlo comprendido, han intentado alterar, es sano. *Versus primordia* significa «la letra inicial de cada verso», es decir, las letras que constituyen el nombre *Filocali*, mientras que las palabras *littera prima* significan «la letra final (de cada verso)», es decir, denotan las letras que forman el nombre *Melaniae*. Cf. *Oxf. Lat. Dict.*, s. v. *primus*, 2: «furthest out», «extreme».

P. 89: el *pluralis poeticus* es común en este tipo de poesías: cf. mis observaciones en *Myrtia* XIX, 2004, p. 244, nota 3. Muchos ejemplos han sido recogidos por H. White en su monografía *Studies in the Text of Propertius*.

P. 97 ss. El texto del epigrama 169 Riese² es sano, con excepción de *circi* (verso 2), que enmendaré *infra*:

*Saepta micant spinis felicis munera mali,
quae tulit ut +circi+ aureus ora tumor.
Hippomenes tali vicit certamina malo
talia poma nemus protulit Hesperidum.*

Se trata de un manzano, como indican irrefutablemente⁴ los versos 3-4 y como Shackleton Bailey ha comprendido bien (cf. su epigrama 158). El

¹ Cf. *Oxford Lat. Dict.*, s. v. *tamen* 1 a («in second... position»).

² La lectura del *codex unicus* es *versos*, «banalísimo error material», que la *manus recentior* ha corregido en *versus* (cf. Z., p. 78).

³ Courtney, con inaudita violencia, ha transformado la lectura *prima*, en el verso 6, en *summa*, y Cameron, ebrio de vandalismo textual, escribe que el estropicio perpetrado por Courtney es «neat» (Z., p. 79, nota 70).

⁴ Las palabras *tali malo* y *talia poma* no pueden denotar una «assimilazione del cedro ai pomi di Ippomene e del giardino delle Esperidi», como sostiene Courtney (Z., p. 98, nota 172), porque *talis*, en latín, denota una naturaleza idéntica, no una semejanza. Huelga decir que la violentísima conjetura de Courtney *perluit et*, en vez de *quae tulit ut*, en el verso 2, «non ha spiegazione paleografica», como recalca Z. (p. 99).

«sarcasmo» de Courtney (Z., p. 98) es injustificado y totalmente erróneo, porque *saepa spinis* significa «manzanas rodeadas de un seto espinoso»: cf. Lewis-Short, *Lat. Dict.*, s. v. *saepio*, I, A: *saepum vepribus*, etc.; cf. también *Oxf. Lat. Dict.*, s. v. *saepio*, 1 a-b: «to surround with a hedge», por ejemplo Catulo 62, 39. El seto espinoso evidentemente servía para impedir a los ladrones robar las manzanas.

Para sanar el verso, basta con enmendar *circi* en *civit* (la confusión entre *r* y *v*, *c* e *i*, *i* y *t* es muy fácil), de modo que, siendo el texto

*Saepa micant spinis felicitis munera mali,
quae tulit. ut civit aureus ora tumor!*

el sentido es: «los frutos del fértil manzano, rodeados de un seto espinoso, que el manzano produjo (*quae tulit*⁵: es decir, que han llegado a estar maduros), resplandecen; ¡cómo ha excitado (*ut civit*): cf. *Oxf. Lat. Dict.*, s. v. *cicio*, 3-4) mi paladar (*ora*⁶) el color de las manzanas maduras (aureus tumor)!». La desinencia *-it* de *civit* es, por supuesto, escandida larga (cf. Z., p. 44, para la «*media syllaba pentametri*»).

P. 104s. El texto del epigrama 185 Riese² es sano:

*Igniculus tenuis pingui fulcitur olivo,
ut frangat tenebras luminis igne sui.*

Euripide, Fragments 1^{re} partie, Aigeus-Autolykos, Texte établi et traduit par F. Jouan et H. Van Looy, Paris, ed. Budé, 1998, 342 pages.

Professors Jouan and Van Looy have produced a volume containing the fragments of twelve of Euripides' lost plays. The fragments of each play are edited separately and are accompanied by an introduction in which the background to the play is given. There is also a French translation of each of the fragments together with many useful notes on the text. The two scholars have, moreover, written a long preface in which such matters as the history of the text, the early editions of the fragments, and the papyri of Euripides are discussed. Finally, they have provided the reader with an extensive bibliography for the remnants of each play.

⁵ Cf. *poma protulit* en el verso 4. Sobre tales «ripetizioni», cf. Z., p. 102, nota 189.

En primer lugar, el título del epigrama es «*De cindelo*»: esta palabra (cf. Z., p. 105, nota 212) puede significar «mecha de la lucerna», «*lucignolo*». Si mal no entiendo, un análisis de los ejemplos recogidos en *Thes.*, s. v. *igniculus*, 1, muestra que la expresión *igniculus lucernae*, en el latín tardío, significa «mecha de la lucerna»: cf. Hieron, *C. Lucif.* 6, = Migne, *Patr. Lat.* 23, col. 168 *sit... episcopus lucerna sine igniculo, sit oculus sine pupilla*. Podemos concluir: *lumen*, en el verso 2 del epigrama, significa lucerna: cf. *Oxf. Lat. Dict.*, s. v. 6 a (*nisi lumini oleum instilles*, Cic. *Sen.* 36), y, por lo tanto, el sentido es que la mecha (*igniculus*) es alimentada (*fulcitur*) por el aceite (*pingui olivo*), para que ella pueda eliminar la oscuridad con la luz (*igne*), de su lucerna (*luminis sui*: es decir, de la lucerna que pertenece a la mecha).

P. 105ss.: en el verso 4 del epigrama 196 Riese²

est tamen +excertis+ mors pretiosa feri

la corrupción *excertis* debe ser enmendada en *excretis*: la muerte del elefante es *pretiosa* «por causa de las partes extraídas (*excretis*: neutro plural)», es decir por causa de los huesos (*ossa*, verso 5). El participio *excretis* (de *excerno*) fue escrito *exc'tis*, y la abreviatura supralineal que significa *re* fue erróneamente interpretada como *er*.

GIUSEPPE GIANGRANDE

Jouan and Van Looy are both conservative editors. Accordingly, they avoid unnecessary textual alteration and instead attempt to explain and defend the transmitted text. Thus on page 146 (frag. 8) Van Looy shows that the alterations proposed by Hartung and Nauck are not needed. Similarly on page 63 (frag. 10), Jouan avoids Nauck's alteration *δοῦλων* and instead prints the mss reading *δοῦλον*. I would now like to make the following observations concerning the text of the fragments.

On page 13 (frag. 16) Elmsley's alteration *δευτέρα* is printed. It is, though, possible to retain the mss reading *δευτέρω πατρί* and to imagine that the poet is alluding to the literary *topos* of the step-father. In other words, a woman may marry a second husband and thus expose the children from her first marriage

⁶ Cf. Plin. *N. H.*, 27, 41 *salivam ciens*.

to the cruelty of a step-father. The word πατρί is used ironically: cf. my commentary on Theocr. *Id.* XXIV, p. 97.

On page 31 (frag. 12) Hirzel's alteration ψόφος is printed. We may, however, retain the transmitted text. Old men are said to be «a nuisance» (ὄχλος). Cf. LSJ s.v. ὄχλος II: «annoyance, trouble».

At page 134 (frag. 15) Valckenaer's alteration διαθρεῖν is printed. There is, though, no need to change the mss reading διαιρεῖν. Cf. LSJ s.v. διαιρέω III: «distinguish», abs. Ar. *Nu.* 742 ὀρθῶς διαιρῶν καὶ σκοπῶν.

On page 171 it is noted that the words τάλας ἐγὼ τάλας are found in a passage where τάλαιν' ἐγὼ τάλαινα would be expected. For a similar case where an adjective is restricted to two terminations in Euripides cf. *SicGymn* 54, 2001, page 530 (review of Euripides, *Selected Fragmentary Plays*, edited by Collard, pp. 529-531). The masculine form, of course, may well be ascribed to Aristophanes, cf. *Thes.*, s.v. τάλας, 1790 D.

At page 183 (frag. 36) a passage concerning fate is discussed. I would like to suggest that the words ὁ μὲν καὶ τὸν δ', in line 1, refer to the same person. He is said to be at first happy and then unhappy. For the fact that μὲν ... δέ can refer to the same person or thing cf. *MPhL* 4, page 205 («Theocritus' "Adonis Song"», pp. 191-206).

At page 185, line 1 of fragment 42 reveals itself to be sound, if we realize that the speaker is talking about life in Hades (περὶ ταφῆς Stob. IV 55,4). We should print and translate the line as follows: τὸ ζῆν ἀφέντες τὸ κατὰ γῆν τιμῶσ' ἴσου «underestimating (ἀφέντες: «no hacer caso de», *DGE* s.v. ἀφήμι) life on earth (κατὰ γῆν: «auf Erden», Passow, *Handwört.*, s.v. γῆ), they price it equally (τιμῶσ' ἴσου: ὀν τιμάω «price» cf. Moulton-Milligan, *Vocab. Gr. Test.*, s.v.; ἴσου is *genitivus pretii*) as life in Hades, which is senseless (line 2), because when living on earth one can be happy, whereas one cannot be happy in Hades».

At page 205 (frag. 6) it is explained that in line 3 Nauck proposed the alteration οὐτάσας rather than the mss reading οὐτάζων. It should be pointed out, however, that the present participle could be used with a sense of anteriority: cf. *MPhL* 10, 1996, page 39 («On the Humour of Eubolus», pp. 36-44).

On page 208 (frag. 13) there is a description of a young lover. We may retain the mss reading ἐρώωντος,

in line 1, and translate as follows: «It is useless to guard a young man who is in love. Every man will be wiser than he is, even a stupid one, as far as love is concerned. When Cypris besieges a man it is most pleasant to capture him». Cf. LSJ s.v. πρόσημα II: «besiege» (πύργοισι, E. Rh. 390). Cf. also LSJ s.v. εἰς IV: «to express relation, towards, in regard to». The words εἰς Κύπριν mean «when it comes to love», «in regard to love».

At page 210 (frag. 21) it is stated that the words ἀνδρὸς φίλου have puzzled the critics. I would like to suggest that we are faced here with an example of adjectival *enallage*. Thus the adjective φίλου refers to the noun χρυσός (i.e. «money»). The poet means that money is «much loved» or «desired» by men. For other cases of adjectival *enallage* in Euripides cf. *MPhL* 10, 1996, page 47. Instead of saying «the loved money of a man» the poet writes «the money of a loved man».

On page 249 (frag. 16) it is pointed out that the adjective εὐδαίμονα has perplexed the critics. Once again we may be faced with a case of adjectival *enallage*. The miser is said to be the «blessed guardian of money». It is, of course, the money which is «blessed».

At page 268 (frag. 45) both Wecklein and Nauck proposed textual alteration. I would like to suggest that we are faced here with an example of the ellipse of the participle ὄντων. Hence we should translate as follows: «I tell all men (who are) from good families to beget noble children». For the ellipse of the *verbum substantivum* cf. G. Giangrande, *Scripta Minora Alexandrina*, vol. II, Amsterdam 1985, Select Index, s.v. *ellipse*. Cf. especially Kühner-Gerth, I, page 101 ff., § 491.

On page 270 (frag. 911) it is noted that Clem. Alex. offers the variant ἐροέντα. This reading can be explained if we understand that the poet has once again employed adjectival *enallage*. The Sirens are said to have «lovely» sandals because they are themselves very alluring and charm everybody with their voice.

At page 292 (frag. 1a) the words ἐκ γαίης are placed between *cruces*. We can make sense of the transmitted text if we understand that we are faced here with an example of *tmesis inversa*. Danaos is described as «abandoning (λιπῶν ; ἐκ) the most beautiful water of the land of the Nile». For other cases of *tmesis inversa* cf. my commentary on Theocritus' *Idyll* 24, page 21 and Kühner-Gerth, vol. I, page 534 f.

On page 300 (frag. 17) the words οὐδενός τε have been placed between *cruces*. Again it is possible to make sense of the transmitted text if we understand that the poet has made use of *tnesis inversa*. Lines 2-3 should be translated as follows: «For I truly hate those who are wise, but who despise (φρονοῦσι ... ὑπερ) the money of nobody». Cf. LSJ s.v. ὑπερφρονέω III: «c. gen., *think slightly of*», δαίμωνων (E. Ba. 1325).

At page 303 (frag. 28) the transmitted text οὐκ ὀρθῶς ; ὀρθῶς is printed. For the fact that repetition is a feature of Euripides' style cf. «Textual and interpretative problems in Greek poetry», *Minerva* 1992, page 95.

On page 323 (frag. 6) the words οὐχ ἢ τύχη γε are placed between *cruces*. It is, though, possible that the text is sound and that we are faced here with an ellipse of the *verbum substantivum*. Hence the text means «It is not, at any rate, your fate». For the connection of Fate and Hope cf. *AP* 10, 70.

The definite article ἡ is here used as a possessive, as often in Greek literature: cf. e.g. Gow-Page, *Garl.*

Hellenistica Groningana 7, Callimachus II, Edited by M.A. Harder, R.F. Regtuit, G.C. Wakker, Leuven 2004, 320 pages.

This book contains fifteen papers from the «Groningen Workshop on Hellenistic Poetry», which took place in 2002. The workshop was devoted to the poetry of Callimachus. I would now like to make the following observations concerning the various articles contained in this volume.

On page 12 B. Acosta-Hughes and R. Scodel refer to *Iambus* 10, in which it is stated that Aphrodite Castnius accepts pigs in sacrifice. Prof. G. Giangrande has explained that Callimachus has made an obscene pun based on the meaning of ὕς = *pudenda mulebria*: cf. my *New Chapters in Hellenistic Poetry*, Athens 1996, page 50. For other obscene puns cf. *MPhL* 10, 1996, page 38 («On the Humour of Eubulus», pp. 36-44).

On page 35 (note 61) Annemarie Ambühl refers to frag. 194, 77. I have recently explained that Callimachus has employed the imperfect ἔπιωνε instead of the aorist: cf. «Arnd Kerkhecker, *Callimachus' Book of Iambi*, Oxford, 1999, 334 pp.», *Habis* 33, 2002, page 663.

On page 55 Jon Steffen Bruss refers to frag. 398: Λύδη και πάχυ γράμμα και οὐ τορόν. It should be noted that Antimachus' poetry was considered to

Phil. 3357 τὸν πόθον «my desire», Kühner-Gerth I, page 556, *Plut. Mor.* 331B τῆς ἀρετῆς «your courage».

At page 325 (frag. 12) Cobet's alteration νοῦ δ' is printed. It is, however, possible that the mss reading νῦν δ' is correct. The sense is «wine has just now unsettled me». Cf. LSJ s.v. νῦν II: «of the immediate past, *just now, but now*», v. Μενέλαος ἐνίκησεν *Iliad* 3.439.

CONCLUSION. This is a work of precise scholarship. The two editors have made a valuable contribution to the study of Euripides' text and there is no doubt that their monograph will serve as a model for future research concerning the lost tragedies of Greek drama. The erudition of Jouan and Van Looy is immense and enables them to master with ease the very complicated arguments which are inherent in their subject. They have thus provided an indispensable guide to the reader.

HEATHER WHITE

be unclear and bombastic: cf. «On the Lyde of Antimachus», *MPhL* 11, 2002, page 153 ff.

On page 86 (note 58) James J. Clauss refers to Scylla. Callimachus connected Scylla's name with the fact that she cut off her father's hair: cf. *MPhL* 9, 1992, page 51 («Language and Style in Callimachus' Hecale», pp. 44-54).

On page 95 Martijn Cuypers mentions Dictaeon Zeus. According to Aratus, Zeus was born on Dicte, but later he was moved to mount Ida: cf. «Further observations on Greek texts», *FlorIlib* 13, 2002, page 345 ff.

On page 132 M. Depew refers to «virgin Iris in Theocritus' *Idyll*». According to Theocritus, Iris prepared the marriage bed for Zeus and Hera when she was still a virgin, and had not yet married Zephyrus: cf. «Notes on Theocritus», *Myrtia* 14, 1999, page 52. Note that Theocritus has used the historical present, i.e. στόρνυσιν.

On page 146 (note 21) S.J. Heyworth refers to Propertius 3,3,19: *ut tuus in scamno iactetur saepe libellus*. Apollo argues that a lonely girl, who is waiting for her lover on a seat, may read the poet's book and ponder on its contents: cf. my *Studies in the Text of Propertius*, Athens 2002, page 86.

On page 170 A. Köhnken mentions Artemis of Ephesus. For the temple of Artemis cf. my *New Essays in Hellenistic Poetry*, Amsterdam 1985, page 46 ff. I have explained that the correct reading at *AP* 5, 9, 5 is ἐπιρκῶ. Rufinus wonders whether he should violate his oath of fidelity to this mistress, or visit the temple of the goddess of chastity, i.e. Artemis.

On page 177 (note 21) N. Krevans mentions «the tale of how the raven turned from white to black». For the myth of Coronis cf. my «Notes on Hesiod, Callimachus and Homer», *AΘHNA*, forthcoming.

On page 194 Markus Mülke refers to Callimachus' epigram on Echo. Prof. G. Giangrande has explained that Callimachus loves Lysanias because he believes that he belongs to him alone. Moreover, Echo is imagined to repeat Callimachus' words: cf. «Callimaco, l'eco e la critica testuale», *SicGymn.* 45, 1992, page 21 ff.

On page 212 J. Murray mentions the Euphrates. Callimachus states that the *Melissae* do not carry water to Demeter from the whole of the Euphrates. Instead they offer her only the pure water from its source: cf. «Further observations on Greek texts», *FlorIlIb* 13, 2002, page 348.

On page 247 Frank Nisetich discusses Callimachus' audience. It should be noted that Callimachus was a learned poet and that he therefore composed his poetry

for learned readers: cf. «A. Cameron, *Callimachus and his Critics*, Princeton University Press, 1995, 534 pp.», *Habis* 29, 1998, page 393.

On page 272 Mirjam Plantinga notes that «Agamemnon's bragging» caused «the lack of wind at Aulis». According to Propertius, the Greek fleet was delayed due to Argynnus: cf. my *Studies*, page 91.

On page 287 (note 14) S.R. Slings mentions Poseidon's trident. For the fact that Poseidon created the islands by striking the earth with his trident, cf. «Greek Epic language and Callimachus' Hymn to Delos», *AC* 55, 1986, page 317.

On page 309 (note 17) Michael A. Tueller discusses *AP* 9, 336. He states that «the Planudean Anthology reads ἐπί σταθμῶν for ἐπίσταθμος in line one». I would like to point out that Planudes often preserved the correct reading: cf. my *New Essays in Hellenistic Poetry*, page 29.

CONCLUSION. This is an interesting volume of essays, which contains discussions of many different aspects of Callimachus' poetry. The Department of Classics of the University of Groningen should be congratulated on the useful contribution that it continues to make to the study of Hellenistic literature.

HEATHER WHITE

Paul MURGATROYD, *Mythical And Legendary Narrative In Ovid's Fasti*, Brill, Leiden 2005, 299 pages.

In the preface Professor Murgatroyd explains that his aim is to analyse the mythical and legendary narratives in Ovid's *Fasti*. He states that he has used «as little jargon as possible» and that his remarks are «directed at the *Fasti* in particular, but should also be of relevance to Ovidian narrative in general (especially the *Metamorphoses*)». Murgatroyd has used the Teubner text by Alton, Wormell and Courtney and has made his own translations of many passages. I would now like to make the following observations, which I hope will be of interest to the reader.

On page 1 M. refers to «the account of the fire in Vesta's temple». Propertius refers to the Vestal virgin, Aemilia, at 4,11,53. She was accused of having allowed the fire of Vesta to be extinguished. Vesta is said by Propertius to have demanded the «entrusted» (*commissos*) fire. Propertius means that

the fire had been entrusted to the Vestal virgin for safe keeping: cf. my *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), page 170.

On page 4 M. refers to screech-owls. Propertius mentions the cry of the owl, which was regarded as a bad omen, at 4,3,59. I have suggested, however, that the correct reading in this passage may be *genuit*: cf. my *Studies*, page 138 f. Cf. also Ovid, *Amores* I,12,17 ff. where a tree is said to be ill-omened because it provided a nest for an owl's young.

On page 8 M. mentions Faunus. According to Propertius, Vertumnus was able to disguise himself as Faunus. Cf. 4,2,33 f.: *sed harundine sumpta / Faunus plumoso sum deus aucupio* («but when the fowler's reed is in my hand, I am Faunus to feathered game»). Cf. my *Studies*, page 131 f.

On page 33 M. mentions «the tale of Tarpeia» and how Tatius' path was blocked by water. This

story is also referred to by Propertius at 4,4,47 ff. Propertius adopts an allusive narrative technique: cf. my *Studies*, page 144.

On page 41 M. mentions Cybele. Propertius (3,22,3) refers to «Dindymus and the fashioned girl of sacred Cybele» (*Dindymus et sacrae fabricata iuvenca Cybelae*): cf. my *Studies*, page 113.

On page 44, M. refers to Romulus. According to Propertius (4,1,37 f.), Romulus had (*habet*) from his father nothing except his name, and he was not ashamed (*non pudet*) that a she-wolf had nourished his race: cf. my *Studies*, page 118.

On page 83 M. mentions Priapus' attempted rape. At *Fasti* I,437 Priapus' penis is said to be prepared for action (*obscena nimium quoque parte paratus*). For other ithyphallic references cf. *Habis* 24, 1993, page 29 ff. Cf. also my *Studies*, page 54 where I point out that a barbarian is said by Propertius to have stalked Cynthia with excited loins (*excussis ... lumbis*).

On page 135 M. refers to *variatio* and *oppositio in imitando*. For these concepts cf. *Myrtia* 17, 2002, page 402 where it is noted that Prof. G. Giangrande has clarified the main features of «*arte allusiva*» in his numerous publications on Greek and Latin literature.

On page 180 (note 25) M. notes that at Theocritus, *Idyll* 5, 80 ff. the second speaker tries to cap the initial speaker. I have argued that Comatas was judged to be the winner because he managed to cap Lacon's verses on more than one occasion during the contest: cf. my *New Studies In Greek Poetry* (Amsterdam 1989), page 71 ff.

On page 185 M. refers to Ennius. For Ennius cf. Propertius 3,3,6. In line 7 the correct reading is

cecini. Ennius cannot be the subject of line 7 since he did not celebrate the victory of Aemilius Paullus: cf. my *Studies*, page 85.

On 217 M. mentions the rape of Persephone. Ovid located the rape at Henna in Sicily. According to other sources, however, the rape took place at Aetna: cf. my *New Essays In Hellenistic Poetry* (Amsterdam 1985), page 107.

On page 230 M. refers to the capture of Gabii. For the ancient town of Gabii cf. Propertius 4,1,33 ff. Propertius states that in the past Rome was small and Gabii was a large town: cf. my *Studies*, page 117.

On page 242 M. states that *stabat* «stood» could also encompass «was erect». At Horace, *Epode* 12,19-20 Amyntas' penis is compared to a new pole (*nova ... arbor*), which stands up straight on the hills. Cf. Lewis And Short, *A Latin Dictionary*, s.v. *arbor* II. Cf. also *Priap.* 10,8 *adstans inguinibus columna nostris*.

On page 253 M. mentions Hercules and Omphale, a Lydian queen. Omphale is said to have dressed herself in the clothes of Hercules, who was her lover, and to have worn his quiver. I have suggested that at Propertius 2,13,1 the mss. reading *Etrusca* refers to Omphale: cf. my *Studies*, page 51.

CONCLUSION. This is an interesting book. Prof. Murgatroyd provides the reader with much information concerning Ovid's narrative technique. It should, moreover, be noted that the author has a good knowledge of Latin language and literature. His monograph would serve as an excellent introduction to the poetry of Ovid.

HEATHER WHITE

Monica NEGRI, *Pindaro Ad Alessandria*, Brescia 2004, 252 pages.

Monica Negri has written a book in which she investigates the editorial technique employed by scholars of the Hellenistic period, who made early editions of the works of Pindar. She pays particular attention to the scholarship of Zenodotus, Callimachus and Aristophanes of Byzantium. Negri also discusses the information which has been preserved for us by the ancient *scholia*.

According to the ancients, Pindar produced poetry of the most exalted kind. At *fragment* 139 (Bowra)

Pindar states that his voice is «sweeter than honeycomb». Antipater of Sidon also connected the Theban poet with bees: cf. *Myrtia* 19,2004, page 167 f. Pindar often used language in an ambiguous manner. Thus at *Pythian* 4, 214 ff. the adjective *ποικίλαν* may refer either to the fact that the wryneck was «variegated» or to the fact that the nymph Lynx was «crafty»: cf. my article entitled «Two Notes On Pindar» (*Veleia*, forthcoming). Like all Hellenistic poets, Pindar employed an allusive narrative technique. At *Pythian* 4,247 ff. he refers briefly to several incidents from the story of Jason and Medea. He does not need to mention all the details of the myth, since they were

already well-known: cf. *Mus. Phil. Lond.*, XI,2002, page 160.

On page 30 N. mentions Corinna. For Pindar and Corinna cf. Sandys, *Pindar*, 1968, ed. Loeb, page 515. Corinna complained that Pindar used too many mythological allusions. According to Propertius, Cynthia claimed to write better lyric poetry than Corinna: cf. my *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), page 38. It should be noted that Burmannus pointed out that the reading *lyricis* was found in the margin of a manuscript. We should translate Propertius 2, 3, 21-22 as follows: «she (i.e. Cynthia) compares her writings with those of ancient Corinna, and considers that those songs do not equal her own lyric poems (*lyricis... suis*).»

Pindar was fond of metaphors. Thus at *Pythian* 2,90 ff. he states that those people who «carp at» (ἐλκόμενοι) the useless (περισσᾶς) laws (στάθμας) of somebody, fix a painful wound in their own heart, before they attain what they are planning with anxious thought.

On page 38 N. discusses the classification of Pindar's odes. For the use of alphabetical order in the Hellenistic period cf. R. Pfeiffer, *A History Of Classical Scholarship* (Oxford 1971), page 129 and *Sic. Gymn.* LIV,2001, page 223 f.

Pindar was interested in death and immortality. At *fragment* 116 (Bowra) he states that after death the shade, although still alive, is deprived of life (λείπεται αἰῶνος) and inhabits the Underworld. The shade is able to visit the living in dreams. Moreover, at *Pythian* 8,92 ff. Pindar states that happiness comes and goes quickly. He explains that in dreams (ὄναρ) men consist of a shadow. He is referring to the fact that the shades appear in dreams.

P. Ovidi Nasonis *Metamorphoses Recognovit Brevique Adnotatione Critica Instruxit* P. J. Tarrant, Oxford 2004, 534 pages.

Professor R. J. Tarrant has published a new edition of Ovid's *Metamorphoses*. In the introduction Tarrant offers the reader a detailed and learned survey of the manuscripts and early editions of the text. He has also written a useful bibliography: cf. page xl ff. On page xxxiii Tarrant argues that the *Metamorphoses* contains several interpolated lines. However, in a paper which will soon appear, I have

On page 12 N. mentions Zenodotus' work on Pindar. She notes that he discussed the reading βεβρεγγμένος at *Olympian* 6.55. Zenodotus also discussed Anacreon *fragment* 408 (Page). In line 2 of this fragment the variant reading ὕλαις makes perfect sense. We are faced here with an example of the poetic plural: cf. *Myrtia* 17,2002, page 330.

On page 72 N. refers to Euphorion *fragment* 84 (Powell). Euphorion mentions the time when garlands of pine were worn at the Isthmian games. I have explained that Euphorion has made use of the historical present: cf. my «Notes On The Fragments Of Euphorion» (*Orpheus* 25, 2004).

On page 149 N. mentions Callimachus *fragment* 383. This fragment appears to come from an epinician poem composed in elegiacs.

In line 4 there is a reference to the fact that bees were thought to be born from bulls. For the βουγονία myth cf. my *Studies In The Poetry Of Nicander* (Amsterdam 1987), page 50 ff.

CONCLUSION. Monica Negri has produced a very learned and interesting monograph. She has an excellent knowledge of Pindar and Hellenistic poetry, and has made a useful contribution to our understanding of the history of the text of Pindar. Finally it should be noted that, following in the footsteps of Prof. G. Giangrande, Monica Negri has correctly emphasized the fact that Hellenistic poets, like Callimachus and Rhianus, were also scholars: cf. *Habis* 29 (1998), page 390. Dr Negri is, moreover, heavily indebted to J. Irigoin's «Histoire du Texte de Pindare» (Paris 1952), which has served as a model to many scholars for their research work on Pindar's text.

HEATHER WHITE

tried to show that the objections raised by Tarrant to the transmitted text of Ovid's poem are not convincing: cf. my «Studies In The Text Of Ovid» (*Gadeira*, forthcoming). Similarly I have argued that the text of Propertius does not contain any interpolations: cf. *Myrtia* 18, 2003, page 371 ff. I would now like to make the following observations concerning the text of the *Metamorphoses*, which I hope will be of interest to the reader.

At 1.61 Ovid mentions the kingdom of the Nabataeans. Cf. Propertius 4,5,21 where the «golden

shore of Nabathaea» (*Nabatharumque aurea ripa*) is referred to: cf. my *Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002), page 148.

At 2.153 *Eous* is said to be one of the horses of the Sun. Propertius refers at 4,3,10 to the fact that the Indians are burnt by the chariot of the Sun: *ustus et Eois decolor Indus equis*. Cf. my *Studies*, page 135.

At 2.226 the Alps and the Apennines are mentioned. There is no reason why we should assume, as Tarrant does, that this line is an interpolation. The Alps and the Apennines are purposely mentioned together with Olympus because they are high mountains. Thus the Apennines are said to be «cloud-capped» (*nubifer*): cf. *Mus. Phil. Lond.*, XI, 2002, page 202.

At 4.663 the mss. reading *aeterno* need not be altered. Aeolus is said to shut the winds in their «eternal prison» (*aeterno carcere*). Note the employment of adjectival *enallage*. The adjective *aeterno* refers to the fact that the winds were regarded as eternal, like the stars and other objects of nature. Cf. Lewis And Short, *A Latin Dictionary*, s.v. *aeternus* I, D. Cf. also Virgil, *Aen.* 2.154 where *aeterni ignes* = «the heavenly bodies». For other examples of adjectival *enallage* cf. my *Studies*, page 164 and *G.I.F.* LV, 2003, page 261.

At 5.327 ff. Ovid refers to *Juppiter Ammon*. Propertius alludes to *Ammon* at 4,3,48 where he calls *Juppiter pater ... Africus*: cf. my *Studies*, page 137.

At 5.385 ff. Ovid states that the rape of Persephone took place near Henna in Sicily. According to another version of the myth, however, the rape was located at Aetna. Thus we find the variant reading *Etneis ... montibus*. Cf. my *New Essays In Hellenistic Poetry* (Amsterdam 1985), page 107 and *G.I.F.* XLIX, 1997, page 247 ff. Claudian followed Ovid and located the rape at Henna.

At 5.602 the personified river-god Alpheus is said to burn with love (*ardet*) for the nymph Arethusa. Similarly at 4,1,142 Tibullus states that the river Gyndes burnt with love (*ardet*) on the Babylonian (*Arctaeis*) plains». For personification cf. my *Studies*, page 157.

At 7.419 aconite is said to have taken its name from the fact that it grew on the bare rocks, without the aid of soil: cf. my *Studies In The Poetry Of Nicander* (Amsterdam 1987), page 74 ff.

At 10.229 Ovid mentions the «Ophiussian fields». For the adjective *Ophiussius* cf. Bömer's note *ad loc.* and *Myrtia* 16,2001, page 342.

At 11.592 ff. Ovid describes the cave of Sleep. Ovid states in lines 600-601 that the clamour (*convicia*) of the human voice (*humanae... linguae*) makes no sound in the cave of Sleep.

At 13.789 ff. Polyphemus addresses a courting song to Galatea. In line 794 perfect sense is provided by the variant reading *palmis*. Polyphemus states that Galatea is «smoother (*levior*) than shells which are worn away by continuous water due to winter days (*solibus hibernis*)». He is referring to shells on the shore, which are made smooth by winter storms, as the waves beat the coast. Polyphemus then adds that Galatea is «more welcome than summer's shade, more noble than the palm (*nobilior palmis*), fairer than the plane-tree and more shining-clear (*lucidior*) than deep ice (*alta ... glacie*)».

At 14.622 ff. Ovid describes how Vertumnus fell in love with Pomona, and visited her in various disguises. Tarrant argues that line 651 is an interpolation. There is, however, no reason why we should consider that this line is not genuine. Vertumnus is said to have disguised himself as either a soldier or as a fisherman with a rod (*piscator harundine sumpta*). The reader will note that at Propertius 4,2, 33 f. Vertumnus is said to appear as the god *Faunus* to feathered game: *sed harundine sumpta / Faunus plumoso sum deus aucupio*. For the variant reading *Faunus* cf. my *Studies*, page 131 f.

At 14. 712 Ovid mentions «Noric fire» (*Noricus ... ignis*). For the adjective *Noricus* cf. my *Studies In The Text Of Propertius*, page 134, where I point out that the reading *Noricus hostis* has been preserved for us by Burmannus. For the Alpine territory of *Noricum* cf. Nisbet-Hubbard, *A Commentary On Horace: Odes Book I* (Oxford 1970), page 208.

CONCLUSION. Prof. Tarrant has produced a very learned and informative edition of the *Metamorphoses*, and provides the reader with an interesting discussion of the manuscript tradition of Ovid's poem. He has, however, failed to demonstrate that the text of the *Metamorphoses* contains any interpolated lines.

HEATHER WHITE

Bruno ZUCHELLI, *Il Poeta Cassio Parmense E Parma Romana*, Parma 2003, 335 pages.

Bruno Zucchelli has written a fascinating monograph in which he examines the historical background of the poet Cassius of Parma. Zucchelli has a profound knowledge of the history of Parma, which he has investigated in every aspect, starting with the foundation of the city: cf. page 3 ff. I would now like to make the following observations concerning the poetic background of Cassius of Parma.

On page 59 Z. refers to the «*poetae novi*». He notes that Catullus came from Verona and that Cinna probably came from Brescia. In fact it appears that Cisalpine Gaul was particularly rich in poets. Z. points out that the *poetae novi* were inspired by Alexandrian poets, and especially by Callimachus. It should be noted that Callimachus was famous because of his argument with Apollonius Rhodius concerning epic poetry: cf. *Myrtia* 17, 2002, page 402 ff.

On page 60 Z. refers to the *Annals* of Volusius. He points out that they were mocked by Catullus, who disliked long epic poetry such as Antimachus' *Thebaid*: cf. *Habis* 29, 1998, page 389.

On page 79 Z. discusses Horace, *Epistles* I, 4. This poem is dedicated to the poet Tibullus, who is mentioned together with the poet Cassius of Parma. I would like to suggest that better sense can be made of the transmitted text if we place a question mark after *in regione*, and translate as follows: «Albius, impartial critic of my Chats, what shall I say that you are doing in the area? Writing something to outshine the Pedan pieces (*Pedana... opuscula*) of Cassius of Parma, or strolling peacefully amid the healthful woods, and thinking of all that is worthy of one wise and good?»

Tibullus is imagined to be staying in the same area as Horace, and therefore Horace invites him to call on him. Horace suggests that Tibullus may be writing something which may surpass the «Pedan poetry» (*Pedana... opuscula*) of Cassius of Parma. The poet Cassius of Parma was identified by the *scholiast* with *Cassius Etruscus* (cf. *schol. ad Serm.* I, 10, 60). Cassius appears to have written «much bad poetry» (Palmer, *Horace, The Satires, ad* 1, 10, 62), amongst which were hexameter poems. The opposition between elegy and epic poetry is well known: cf. G. Giangrande, *Mus. Phil. Lond.*, XI, 2002, page 90. Propertius urges the lover to write erotic poetry, since martial poetry will not help him to conquer his beloved. Cf. *my Studies In The Text Of Propertius* (Athens 2002),

page 75: *aut quid Tyrtaei tibi prosunt carmina lecta?* Tyrtaeus, who was famous for his martial poetry, is mentioned by Horace at *Ars Poetica* line 402: *Tyrtaeusque mares animos in Martia bella / versibus exacuit*. It should be noted that the variant reading *Tyrtaei* at Propertius 2, 34, line 29 was preserved for us by Burmannus. For erotic elegy cf. also Zucchelli, page 299, note 15.

It is possible that Cassius had written an epic poem (the diminutive *opuscula* is ironic) on the famous wars of Pedum (cf. Livy, VIII, 12-13). Thus *Pedana... opuscula* were the Roman equivalent of Rhianus' Μεσσηνιακά: cf. *Habis* 29, 1998, page 390. Since the *scholiast* states that Cassius wrote elegies, it is possible that *Pedana... opuscula* refers to elegies of a historical type, like those composed by Propertius in book IV (e.g. IV, 4), dealing with the cycle of wars at Pedum. For the meaning of *Pedana... opuscula* cf. moreover, Zucchelli, page 299, note 18 ff.

The *scholiast* may be right in stating «*Cassius Parmensis qui de Parma civitate fuit Etruriae*». Cf. Forcellini-Perin, *Onomasticon, s. v. Parma: «ubi Etrusci antiquitus sedem habuerunt*». Cassius may have claimed Etruscan ancestry. For the connection of the city of Parma with the Etruscans cf. Zucchelli, pages 4 and 263, note 7.

On page 158 Z. mentions the fact that Messalla fought against Sextus Pompey in Sicily in 36 B.C. I would like to suggest that at Tibullus 4, 1, 108 the correct reading is *Iapygiae*. The soldiers of *Iapygia* in Southern Italy are said to have witnessed Messalla's victory over Sextus Pompey. For the fighting against Sextus in Sicilian waters cf. the *Elegy on Maecenas*, line 39 ff. (Duff, *Minor Latin Poets, ed.* Loeb, 1968 reprint, page 125). Moreover, Ovid mentions *Iapygia* together with Pelorus at *Met.* 15, 703 ff. Cf. Lewis and Short, *A Latin Dictionary, s. v. Iapygia*: «that part of Southern Italy (Apulia and Calabria) over which Iapyn ruled.» Cf. also Lewis and Short, *op. cit., s. v. Iapygius*: «Iapygian: Acra, a promontory on the eastern extremity of the Tarentine Gulf, Plin. 3, 11, 16, § 100».

CONCLUSION. Professor Zucchelli has produced a very learned and interesting book, which gives us a valuable insight into the history of Parma and the Augustan period. His scholarship is formidable and enables him to master with ease the complex nature of his subject. Prof. Zucchelli has provided us with an excellent tool of research.

HEATHER WHITE

B. SITEK, *Infamia w ustawodawstwie cesarzy rzymskich* (Wydawnictwo Uniwersytetu Warmińsko-Mazurskiego Olsztyn 2003) 336 pp.

En esta obra se ha abordado la resbaladiza cuestión de la infamia, término polisémico que, como se sabe, significa lo mismo castigo que mala reputación o incluso, se emplea para referirse a un grupo de personas. Esta pluralidad de significados, lógicamente, se encuentran tanto en el ámbito del derecho privado como en el derecho público romano. Por ello, no es extraño que a lo largo de las 336 páginas que tiene la monografía desfilen instituciones de todo tipo: de derecho familiar o hereditario, derecho procesal, derecho penal, derecho militar, etc.

Tras un capítulo introductorio (pp. 17-44) encaminado a situar al lector ante el *status quaestionis* doctrinal, los problemas metodológicos y las fuentes en las que se apoya el estudio, en un capítulo segundo se aborda la problemática de la infamia en el derecho matrimonial (pp. 45-73) lo que significar abordar, aunque sea indirectamente, instituciones como el *repudium*, *adulterium*, *struprum*, bigamia, etc. La incidencia de la figura en la tutela, curatela y el derecho sucesorio ocupa el capítulo tercero (pp. 75-97), dedicándose el cuarto (pp. 99-123) a casos especiales de infamia derivados de ofensas morales (relaciones homosexuales, prostitución, etc.) o de ofensas religiosas (maniqueísmo, apostasía, etc.).

Las consecuencias de la infamia en el derecho de obligaciones (los contratos y cuasi-contratos) es abordada en el capítulo quinto (pp. 125-145), mien-

tras que el sexto trata de la infamia y su relación con los *delicta*, *quasi-delicta* y *crimina* (pp. 147-182). La incidencia de la infamia en el desempeño de puestos y funciones, sobre todo públicas, ocupa el capítulo séptimo (pp. 183-202) mientras que el octavo se dedica a estudiar las reglas de la aplicación de la infamia en el Derecho Romano (pp. 203-223) y las que se derivan de la infamia como forma de castigo ocupan el capítulo noveno (pp. 225-249). La investigación concluye con una síntesis en la que el autor expone sus ideas y resultados (pp. 251-281), resumen que se ha vertido al inglés (pp. 283-308). Un índice de materias, de fuentes y bibliográfico ponen punto final a la obra.

La sólida formación del autor le ha permitido abordar un tema ciertamente complejo, y adentrarse con seguridad en diversos periodos históricos (desde la República a Justiniano sin olvidar asomarse a la Recepción) y en distinto tipo de fuentes (no sólo jurídicas sino también patristicas). El apoyo doctrinal para efectuar su análisis se ha obtenido, en ocasiones, en las bibliotecas de los Institutos de Derecho Romano de las Universidades de Bari y München, por lo que, en general, no se echan en falta las obras de referencia en las instituciones abordadas. El resultado del trabajo constituye, sin lugar a dudas, una interesante aportación y se erige en obra de referencia obligatoria en la romanística polaca.

ROSA MENTXAKA
Facultad de Derecho
UPV/EHU

Carlos JORDÁN CÓLERA, *Celtibérico*, Monografías de Filología Griega 16, Zaragoza 2004. ISBN: 84-96214-9. ISSN: 1136-0860, 476 páginas.

En el mundo de la paleohispanística, una obra monográfica como la que nos ocupa, el libro publicado por Carlos Jordán (CJ), supone una gran noticia y es siempre bienvenida. *De facto* puede entenderse como la segunda edición de la que, con el título *Introducción al Celtibérico*, publicó el mismo autor en 1998 y que supuso, en sus propias palabras, el primer manual sobre la lengua de la antigua Celtiberia. La concepción de la obra y el tratamiento del material son básicamente los mismos; no obstante, CJ no ha querido que su obra fuera simplemente una segunda edición, ni por la presentación de los capítulos ni por su optimismo investigador. No cabe

duda, sin embargo, de que esta obra es deudora de la anterior, lo cual no supone ningún demérito, sino todo lo contrario, representa una gran madurez en el camino por los testimonios del celtibérico.

En lo que se refiere a la estructura, CJ la divide en seis capítulos más unos índices y la bibliografía, situada al final del texto. En el primer capítulo, el autor analiza las fuentes de que dispone el investigador moderno para el conocimiento de las lenguas antiguas peninsulares. CJ ha demostrado sobradamente su afán didáctico en la presentación de los distintos temas, en concreto, en su gusto por los cuadros sinópticos, de elaboración propia o ajena. Para el capítulo de las fuentes, CJ hace especial hincapié en la posibilidad de que diferentes sistemas de escritura representen la misma lengua y viceversa, de

que diferentes lenguas puedan ser vehiculadas bajo el mismo sistema de escritura. Ésta es una cuestión fundamental para entender la historia de las escrituras y lenguas hispánicas, puesto que hasta el desciframiento del sistema gráfico ibérico por Gómez Moreno a principios del siglo xx no se tuvo la conciencia de que transcribía dos lenguas totalmente diferentes, ibero y celtibérico. Y dado que el euskera actual no aclaraba nada de la lengua ibera recién leída, el descubrimiento de Gómez Moreno sirvió a su vez para poner en grave aprieto a la teoría vasco-iberista (que no arranca del episodio de confusión de lenguas de Babel como dice CJ, p. 5, sino que como concepción teórica surge formulada en el siglo xix, aunque no se le dio nombre hasta el siglo xx).

La presentación es agradablemente extensa y, salvo algunos pequeños matices (he echado de menos en CJ una opinión propia sobre la filiación del lusitano, cuestión sobre la que pasa de puntillas, p. 18), creo que bien puede servir como una mini-introducción a las lenguas y escrituras paleohispánicas, bastante bien presentada y ordenada (en ocasiones, quizá, demasiado sub-compartimentada). Entre las ideas que CJ destaca en este primer capítulo, quisiera comentar algunas; la primera es el escepticismo que muestra ante una hipótesis expuesta por De Hoz hace ya varios años que ha llegado a calar hondo entre algunos investigadores, sin que yo llegue personalmente a entender cuál ha sido el factor de éxito de la teoría; en concreto, CJ se manifiesta contra la opinión de que el núcleo originario de la lengua ibera estuviera en la región alicantina y que, en regiones más septentrionales como la zona catalana o la transpirenaica, se hubiera impuesto como una *lingua franca* (p. 29). Otra de las ideas relativamente novedosas que desarrolla en capítulos siguientes es que el celtibérico adoptó en ocasiones un sistema dual de escritura, mediante el que se diferenciaron en algunos textos las sordas de las sonoras, añadiéndoles a aquéllas un trazo extra (p. 27). Por otro lado, el reajuste de F. Villar en la interpretación de las silbantes celtibéricas (antes transcritas *ś* y *s*, y ahora, con más contenido fónico, *s* y *z*, respectivamente), y que se creían azarosas en su distribución, es considerado como «la aportación más significativa desde el desciframiento de la escritura ibérica» (p. 30).

En el terreno de las anécdotas, CJ justifica en un pasaje el uso por tradición de la acentuación llana *vascones* frente a la esdrújula latina (*uascōnes*), creyendo que está ante una forma antietimológica (p. 34, n. 51). En realidad, los plurales castellanos

vienen del singular (de *vascón*, sea cual sea su origen acentual, dado que también existió *báscones* en *Villabáscones*) y no directamente del plural latino; de otra manera, tendríamos las mismas dificultades ante **autrígones* o **ástures*. También marginal es que CJ repita la equiparación entre la ciudad autrigona de *Segontia Paramica* con Cigüenza del Páramo (p. 35), sin que yo haya podido nunca identificarla con una población real: conozco, sin embargo, dos entidades de nombre Cigüenza, una en Burgos, junto a Villarcayo y otra en Cantabria en el Alfoz de Lloredo. Por la adscripción de *Segontia Paramica* a los autrigones, debemos entender que se trata de la Cigüenza burgalesa, la cual nunca he visto con el apelativo 'del Páramo'.

En el segundo capítulo, el autor analiza las características del celtibérico en comparación con las demás lenguas celtas. En realidad, es una de las lenguas más fragmentarias de esta familia, y el método utilizado por los lingüistas es buscar en ella el reflejo de lo que, en el terreno de la fonética, de la morfología o de la sintaxis, conocemos para las otras. En primer lugar, hace un repaso por los intentos de clasificación del grupo, que han tenido por objetivo acentuar las diferencias entre las ramas continentales e insulares (Cowgill, McCone o Schrijver) o las diferencias entre las ramas goidélica o britónica (Koch, Schmidt o De Bernardo); CJ, sin decantarse por ninguna de ellas, coincide con la mayoría de los autores en la consideración del celtibérico como una lengua separada muy pronto del tronco celta, rasgo que, básicamente, la hace impermeable a cualquiera de las anteriores clasificaciones.

El capítulo tercero, que dedica a la fonética y morfología celtibéricas, es básico en varios puntos para situar al celtibérico en el lugar que le corresponde dentro de las lenguas celtas, pero también es cierto que las grafías utilizadas por los celtiberos son oscuras en algunos aspectos y no ayudan en el análisis. Otro problema es la fijación de algunas etimologías, en lo que no suelen coincidir todos los autores, y supone una clave para aclarar algunos procesos para los que CJ no dispone sino de ejemplos dudosos (**ā > ō* en **stōteroi**; **ō > ā* en sílaba no final tónica en **kombalkez**; **ō > ū* en sílaba no final átona en **tertūrez**). Los pasos del celta común **ē > ī* y **ei > ē*, de los que se solía aislar al celtibérico por su arcaísmo, encuentran eco en CJ, quien los supone también para esta lengua, a pesar de que los ejemplos son, cuando menos, confusos. En su opinión, **ei** puede grafiar una *ē*, por lo que bien podría repre-

sentar un tránsito de $*\bar{e} > \bar{i}$ o de $*ei > \bar{e}$ (**teiuoreikis** < $*deiyo-r\bar{e}ks$). Sin embargo, CJ duda de la pronunciación real, /dēyo-riks/ o /dīyo-rīks/ (la única aceptada por él en 1998). En realidad, el ejemplo es dudoso en sí, dado que una misma grafía **ei** sirve para transcribir el resultado de dos protofonemas $*\bar{e}$ y $*ei$, para cuya evolución no hay ejemplos concluyentes: $*\bar{e}$ podría tener, según el mismo CJ, resultados *i* (**tīzaunei**) y *e* (**tekeze**); por su parte, $*ei$ (siempre transcrita **ei**) podría reflejar una \bar{e} en **ueizos** o **sekeiza**. El autor no enlaza con esta explicación la alternancia **e** / **ei** en **arekorata** / **areikorata**, para la que sólo en p. 322 aduce (en boca de F. Rubio) una vacilación en sílaba átona. Este fenómeno fonético tiene, indirectamente, repercusiones en la morfología, dado que, en la reconstrucción del sistema de ablativo en la declinación celtibérica, no puede admitir una $*\bar{e}$ en los temas en consonante (que habría dado \bar{i}) a pesar de las formas con larga en el resto de las declinaciones ($*\bar{o}d$, $*\bar{a}d$, y duda entre $*-id$ o $*-id$).

Otras evoluciones celtas, sobre las que básicamente no hay dudas, son $*\bar{o} > \bar{u}$ en sílaba final en **melmu** < $*melm\bar{o}(n)$, y dentro del grupo de las sonantes $*r$ + oclus. > *ri* (claro en **nertobis** /nertobri-/ o **sekobirikez** /segobri-/), con un solo ejemplo para $*j$ + oclus. > *li* (**konskilitom**); $*r > ar$ y $*j > al$ se produce en otras posiciones (sin ejemplos en celtibérico) y $*m > am$ y $*n > an$ (**tirikantam**, **auzanto**); $*g^w > b$ en **boustom** (< $*g^wou\bar{s}th_2-o-$ 'establo de vacas'); deaspiración de la serie sonora aspirada ($*b^h$, $*d^h$, $*g^h$, $*g^wh > b, d, g, g^w$); $*p > \emptyset$ (**robiseti** de $*pro-$). Común a todo el celta y a todo el itálico (a pesar de que CJ p. 68 señala que sólo se produce en latín y en goidélico) es la asimilación $*p...k^w > k^w...k^w$ (para la que no hay ejemplos en celtibérico, aunque en p. 160 apunta la posibilidad de **kuintitaku** < $*k^w\bar{e}nk^w-to-$).

En el terreno de la lenición es fundamental en la obra de CJ (y en la de F. Villar en las últimas publicaciones) la interpretación fónica de los grafemas sibilantes anteriormente transcritos **ś** y **s**, y que hoy, siguiendo su valor fonético se transcriben **s** y **z** (**s** y **đ** para otros autores), que responden a una correlación de sonoridad, aunque no todos los investigadores se ponen de acuerdo en el detalle. Creo que no merece la pena detenerse en ello porque la teoría aquí presentada es básicamente la que CJ ha defendido en los últimos años. Sí comentaré la importancia tanto fonética (fenómeno de la lenición, establecimiento de etimologías) o morfológica (interpretación de ablativos o de imperativos) que tiene el descubrimiento del fenómeno. En cuanto a la lenición, CJ

(p. 73) defiende que el primer paso de este proceso en celtibérico es la fricativización de la dental sonora intervocálica ($*dy > \bar{d}$, aunque en pp. 70-71 defiende que se produce primero una sonorización $*s > z$). Y si analizamos el asunto de la lenición en términos relativos, podemos encontrarnos ante sus primeros pasos, es decir, el proceso comenzaría por la fricativización de sonoras (aunque sólo la $*d$), en una cadena de arrastre que provocaría la posterior sonorización de sordas.

CJ dedica el capítulo cuarto a la morfología y léxico celtibéricos; si bien es cierto que la morfología nominal sufrió un reajuste tras la nueva interpretación de las silbantes, no podemos decir lo mismo de la verbal o del léxico. En el apartado del nombre, CJ repite el esquema que hace unos años diseñó F. Villar en cuanto que entiende los finales en **-z** como marcas de ablativo singular y no como genitivo singular (**az**) ni como nominativos plurales (**ez**, **uz**). Sigue faltando unidad entre los investigadores en el detalle sobre este punto; en cualquier caso, carecemos de ejemplos indudables de algunas desinencias a priori muy comunes, como el nom. pl. temático (\bar{z} **stoter-oi**?), o el de los temas en **-a** (\bar{z} $*-as$?).

En cuanto a la desinencia de genitivo de singular de los temas consonánticos, CJ considera un 'escollo' la aparente alomorfia entre **-os** de **tuateros** y **-es** de **steniotes**, dado que el primero es un tema en **-r** y el segundo, en su opinión, un tema en **-nt-**. Sólo si entendemos *Steniont-* como un tema en **-i** podemos salvar la dificultad que provocaría un genitivo de tema consonántico en **-es**; de esta manera, tendríamos un nominativo $*Steniontis$, un dativo atestiguado *Stenionte* (< $*-eiei$) y un genitivo también documentado **steniotes** (< $*-eis$), que aparece como *Steniontis* en la inscripción de Sotodosos (GU) de *HEp* 3, 191. Lógicamente, se adaptaría a la flexión de **kentis**, palabra con la que aparece en la inscripción de Tiermes (*Stenionte Docilico An. gente* 'para Steniontis de los Docilicos hijo de An.').

El análisis de la morfología verbal cuenta con el obstáculo de la mucha variedad de formas y la escasa repetición; ello dificulta, al igual que en otras lenguas como las itálicas o el mismo gallo, la posibilidad de establecer un paradigma coherente: las certezas pueden resumirse en las desinencias de una 3.ª persona sg. (**-ti**), 3.ª pl. (**-nti**), imperativo en **-tuz**, voz media en **-r** y nombres verbales en **-unei**.

Dentro del léxico incluye un capítulo sobre la antroponimia con una detallada clasificación de las

fórmulas onomásticas (pp. 166-169); en cuanto al léxico común, pocas son las correspondencias semánticas exactas con las que contamos: términos familiares (como **tuater** 'hija' o **kentis** 'hijo') o institucionales (aparecidos en pactos de hospitalidad como **kar** o **kortika**), con la tímida propuesta de CJ (siguiendo a J. Velaza) de reinterpretar **bintis** (posible magistrado) como **kentis** 'hijo'.

Los dos últimos capítulos recogen un amplio corpus comentado de documentos celtibéricos; el capítulo V, dedicado a los escritos en signario paleohispánico hace, en primer lugar, un repaso de las leyendas monetales (pp. 181-209), donde destacan los cambios en la lectura de **sekaiza** en **sekeiza**, **bormeskom** en **tarmeskom**, **okalakom** en **okelakom** o **bolskan** en **bolsken**. También hace un registro de *instrumenta domestica* (pp. 210-227), inscripciones funerarias (pp. 228-236), téseras (pp. 237-293), láminas (pp. 294-311, con atención al Bronce de Cortono o al Bronce Res), placas (pp. 312-325, entre ellas el Bronce de Luzaga y el de Torrijo) y, por último, de los grandes bronce de Botorrita (pp. 326-357), en los que destaca la interesante comparación sintáctica y morfológica entre el Bronce I y el IV.

Lo más interesante en el repaso a los textos en signario paleohispánico son dos nuevas interpretaciones que CJ integra en el estudio: la primera es el uso de un sistema dual de escritura, por el cual algunos textos diferencian en la grafía las oclusivas sordas de las sonoras. Así, en la tésera SP.T.13 propone leer **arGailika** y en la tésera SP.T.23 **TAruoDÜre[s]KA DÜreiTA**, propiciando así el paralelo con la tésera en caracteres latinos AL.L.1 *Dureita Taruoduresca*. Otros ejemplos de esta distinción gráfica serían **arGatobezom** o **bunDALos** del llamado Bronce de Cortono, o **areGoratikubos**, **GortiKA**, o **GEnei** del Bronce de Luzaga. El resultado es, en general, muy aceptable porque cuenta con el paralelo de este mismo uso en territorio ibérico y no contradice las etimologías más comúnmente aceptadas. El segundo es la reinterpretación de algunos silabogramas, en concreto uno de los que expresan **bo** (*bo1* en el repertorio paleohispánico), que CJ propone leer como **ta**: de esta manera, en la tésera SP.T.23 propone restituir **boruoture[i]ka tureibos** en **TAruoDÜre[s]KA DÜreiTA**. Igualmente, propone una lectura **tiGÈrZeTAz** del Bronce de Luzaga por **tikerzeboz**, **nouantutas** por **nouantubos** en el primer Bronce de Botorrita, o el ya comentado de la moneda **tarmeskom** por **bormeskom**.

El capítulo VI recoge las inscripciones en alfabeto latino, mucho menos numerosas: *instrumen-*

ta domestica (pp. 359-363), téseras (pp. 364-372), láminas (pp. 373-374) y la gran colección de textos rupestres procedentes de Peñalba de Villastar (pp. 375-393). Entre los últimos, la Gran Inscripción (pp. 375-390) recibe un extenso estudio, al final del cual aparece una propuesta de traducción por parte del autor.

Tras el cuerpo principal del libro, se incluyen unos detallados índices de palabras y secuencias celtibéricas (pp. 397-414), de nombres propios (pp. 415-421), de palabras de otras lenguas (pp. 422-432) y de formas reconstruidas (pp. 433-440). La amplia bibliografía (pp. 445-476) cierra el volumen.

Transcribo ahora una recopilación de erratas que he detectado, no como crítica oportunista y gratuita, sino con la intención de que se subsanen para posteriores publicaciones: *Balmori*, C.H. está mal ordenado en bibliografía (p. 447, dado que la doble *-ll-* de *Ballester* ya no es una letra independiente); *Balmori* es una palabra llana (al menos el topónimo asturiano), además, yo interpretaría la *H.* de *Hernando* como el primer apellido. El término *apócope* es femenino y, por tanto, exigiría la forma *la* del artículo, dado que su *a-* inicial no es tónica (*del apócope* en vez del correcto *de la apócope*, p. 50); *Saelices* debe ser *Saelices* (p. 192, 239); πεντάγυλλον es πεντάφυλλον (p. 68), ἔθηκε es ἔθηκε (p. 317). Además, hay algunas otras pequeñas erratas fácilmente restituibles: **teouteh₂* por **touteh₂* (p. 131), *aternativa* por *alternativa* (p. 251), *cerar* por *cerrar* (p. 51), *estructura* por *estructura* (p. 349), *fundar* por *fundamentar* (p. 42), *localizción* por *localización* (p. 205), *pertence* por *pertenece* (p. 41), *pralelismo* por *paralelismo* (p. 322), *postoccción* por *postcocción* (p. 218) o *segementen* por *segmenten* (p. 348).

En definitiva, el nuevo libro es de uso indispensable para los estudios sobre celtibérico, de igual manera que el anterior *Introducción al celtibérico*. A pesar de las palabras de CJ, sigo pensando que el nuevo sigue siendo un manual para comprender el Celtibérico desde un punto de vista filológico y lingüístico, y entiendo que se ofrece como una obra más armónica frente al estilo más lagunar del anterior. Creo que mediante el manejo de una bibliografía oportuna se le proporciona al lector una serie de opiniones diferentes, no necesariamente coincidentes con las del autor, pero que permiten atisbar las dificultades con las que se enfrenta el investigador a la hora de desentrañar los misterios de una lengua antigua, de atestiguación fragmentaria y con muchos problemas de lectura. Aparte de estos pro-

blemas, de cuyo alcance nos hace ser a todos conscientes a lo largo de la obra, habría algunos otros de no menor importancia que CJ no trata, como serían la relación (quizá no tan tardía como podría pensarse) entre el celtibérico y el latín (p. ej., posibilidad de que las desinencias de GENT-E y **ken-ei** se refieran a una misma realidad fónica, al igual que la silbante de TURIASICA y **turiazika**) y que la escritura celtibérica haya sufrido una evolución en el tiempo (por ejemplo, CJ se niega a aceptar otras secuencias que **-um** para indicar el genitivo de plural,

cuando la sintaxis exige en algunos casos otras fórmulas (como **-o** u **-om**). CJ expone los puntos claves en la nueva vía abierta por Villar en la senda del celtibérico, pero creo que la labor de enriquecer los estudios sobre esta lengua es de todos. Sirva mi contribución como un pequeño grano de arena para esa tarea común.

José María VALLEJO RUIZ
*Universidad del País Vasco /
Euskal Herriko Unibertsitatea*